

manuales

A análisis de género en la evaluación de los efectos socioeconómicos de los desastres naturales

Sarah Bradshaw
Ángeles Arenas



División de Desarrollo Sostenible y
Asentamientos Humanos
Unidad Mujer y Desarrollo

Santiago de Chile, mayo de 2004



Este documento fue preparado por Sarah Bradshaw y Ángeles Arenas, consultoras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), bajo la supervisión de la Unidad de Mujer y Desarrollo, en estrecha colaboración con la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos y con la Oficina Subregional de la CEPAL en México D. F., en el marco del proyecto “Improve damage assessment methodology to promote natural disaster mitigation and risk reduction awareness and preparedness in Latin America and the Caribbean” (ITA/99/130).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de las autoras y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso: 1680-886X

ISSN electrónico: 1680-8878

LC/L.2129-P

ISBN: 92-1-322522-9

N° de venta: S.04.II.g.57

Copyright © Naciones Unidas, mayo de 2004. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
Introducción.....	7
El caso del huracán Mitch en Centro América	9
<i>Sarah Bradshaw</i>	
I. Metodología y enfoque	9
A. Fuentes de información	9
B. Conceptos básicos.....	10
C. La vulnerabilidad de las mujeres antes del Mitch	17
II. Impactos del huracán Mitch desde una perspectiva de género.....	25
A. Impactos directos	25
B. Impactos indirectos	30
III. Estrategias para enfrentar las situaciones de crisis y sus consecuencias.....	35
A. Estrategias espontáneas de las personas afectadas	35
B. Intervenciones para la reconstrucción	37
IV. Resumen y recomendaciones.....	45
A. Resumen de la situación posterior al Mitch.....	45
B. Recomendaciones	46
C. Sobre información relativa a grupos vulnerables	47
D. Sobre monitoreo del impacto del desastre y de las intervenciones posteriores, desde una perspectiva de género.....	49
E. Sobre participación de las mujeres en la planificación, el diseño y el monitoreo de programas de emergencia y de los proyectos de rehabilitación	52
Bibliografía	55

Recomendaciones para las misiones de evaluación.....	59
<i>Ángeles Arenas</i>	
I. Aspectos a ser considerados en todo el informe	59
II. Recomendaciones por ámbito	61
A. Población afectada.....	61
B. Descripción de los daños	62
III. Proyectos de reconstrucción.....	71
Anexo 1: Modelo de entrevista.....	73
Serie Manuales: números publicados	81

Índice de cuadros

Cuadro 1	Tipos de vulnerabilidad.....	11
Cuadro 2	Propuesta de índice de vulnerabilidad con enfoque de género	17
Cuadro 3	Índice de desarrollo relativo de género	17
Cuadro 4	Aspectos de un marco analítico de género: análisis holístico de la situación de las personas antes y después de un desastre y planificación de las respuestas	21
Cuadro 5	Impacto emocional y necesidad de atención en Nicaragua	32
Cuadro 6	Estrategias ante las crisis	36
Cuadro 7	Variables y relación en el proceso de cambio	41

Índice de gráficos

Gráfico 1	Aspectos internos y externos de la vulnerabilidad.....	11
Gráfico 2	Transformación y reconstrucción: la teoría	21
Gráfico 3	Las relaciones dentro de los hogares.....	24
Gráfico 4	Trabajo productivo de las mujeres antes y después del Mitch en cuatro comunidades de Nicaragua según jefatura y según edad (mujeres de hogares con jefatura masculina)	27
Gráfico 5	Cambio de roles – cambio de relaciones (modelo sencillo).....	41
Gráfico 6	Frustración e impacto en conflictos y violencia	43

Resumen

Este trabajo analiza los efectos socioeconómicos del huracán Mitch con un enfoque de género y propone nuevos indicadores de análisis para las situaciones de crisis, que podrían reflejar de mejor manera la situación de desigualdad de las mujeres respecto de los hombres. La primera parte del documento presenta la discusión de conceptos clave dentro del análisis de género y desastres, en el contexto de la región y del huracán Mitch. La siguiente sección considera los impactos, directos e indirectos, y cómo éstos afectaron a las mujeres, así como un análisis de las respuestas al Mitch en tres fases: la primera, las respuestas de las personas y sus estrategias para enfrentar la crisis; la segunda, las acciones de los gobiernos y las coordinaciones de la sociedad civil; y, la tercera, las intervenciones para la reconstrucción por parte de organismos internacionales y nacionales. La sección final trata de aglutinar los nudos y los retos sugeridos por el análisis, y presenta algunas recomendaciones para la inclusión de este enfoque en situaciones futuras de emergencia y reconstrucción y en la reducción de la vulnerabilidad actual de las mujeres.

Introducción

“Los desastres revelan estructuras de poder a nivel nacional, regional y global, además de relaciones de poder dentro de las relaciones íntimas” (Enarson y Morrow, 1998b).

El huracán Mitch emergió como una depresión tropical la tarde del 21 octubre de 1998. En la madrugada siguiente ya era un huracán de categoría cuatro. Cuatro días después alcanzaba la categoría cinco y se convertía en el cuarto huracán atlántico de mayor intensidad del siglo XX. El 28 de octubre, el Mitch afectaba fuertemente el área del suroeste de Honduras, la costa del Pacífico de Nicaragua y de El Salvador.

El Mitch dañó los 18 departamentos territoriales de Honduras. Los fuertes vientos provocaron estragos en los departamentos norteros Cortés y Colón. Las tierras bajas del este también sufrieron fuertes anegamientos y las inundaciones del Valle de Sula hicieron que los ríos Ulúa y Chamelecón se unieran en un gran río de cinco kilómetros de ancho y cubrieran las ciudades de El Progreso, Tela y San Pedro Sula. La tormenta inundó el Valle de Choluteca y las ciudades de Comayagüela y Tegucigalpa.

Las fuertes lluvias causadas por el Mitch golpearon el occidente y el noroeste de Nicaragua. Chinandega recibió la precipitación de un año entero (1.600 mm) en cinco días. Se inundaron las ciudades de Estelí, Madriz, Nueva Segovia y Matagalpa y cerca de 2.000 personas murieron y 980 desaparecieron, cuando parte de la ladera del Volcán Casitas, cerca de Chinandega, se desprendió y cayó en un río que corrió a velocidades de hasta 200 kilómetros por hora, sepultando tres aldeas del municipio de Posoltega.

En su camino hacia el norte, el huracán produjo una precipitación inusual e inundaciones y mareas altas en la costa de El Salvador. Golpeó duramente al Golfo de Fonseca, al Valle del Bajo Lempa y a los departamentos de la Unión, San Miguel, particularmente en el río Chilanguera, en donde ocurrieron la mayoría de las muertes de este país.

Se estima que el huracán afectó directamente a una de cada diez personas de la región centroamericana y ocasionó daños que significaron la pérdida de: 4 mil millones de dólares en el sector productivo, incluyendo dos tercios de la infraestructura de Honduras y de Nicaragua; 1.200 millones de dólares en infraestructura física total del área; 800 millones en vivienda, salud y educación; y 3 mil millones en materias primas y plantaciones (ECA, 2000).

Si bien los desastres como el huracán Mitch son fenómenos naturales, sus efectos no lo son. Éstos son producto de las acciones de los seres humanos y dependen de la situación del país, es decir, de la pobreza, de las desigualdades sociales, de las condiciones de deforestación, entre otros factores. Blaikie y otros (1994) señalan que es un riesgo tratar los desastres como algo peculiar o como sucesos ajenos a la vida cotidiana de las personas. En los países de la región centroamericana, esto es una advertencia contra los análisis que separan los desastres naturales de su contexto político y socioeconómico, de los procesos de crecimiento económico neoliberal y de las vulnerabilidades inherentes a este proceso, que inciden en el impacto de un huracán, como el Mitch.

Además, si los desastres suceden en sociedades regidas por relaciones de poder de género, edad o clase social, sus efectos dependerán también de ellas y, por tanto, las personas los experimentarán de diferentes maneras. Actualmente, se reconoce la importancia del enfoque de género en momentos de crisis y emergencia, tanto por el impacto diferenciado que tiene en hombres y mujeres como por las distintas estrategias que éstos adoptan para enfrentar tales situaciones (Byrne, 1995; CAW, 1998). Sin embargo, a pesar de las actividades y publicaciones recientes de un pequeño grupo de expertas en desastres (Enarson y Morrow, 1998; Peacock y otros, 1997), y de la existencia de manuales y guías de práctica, la perspectiva de género no ha incidido de manera medular en las investigaciones generales sobre desastres, ni en las evaluaciones de sus efectos.

El caso del huracán Mitch en Centro América

Sarah Bradshaw

I. Metodología y enfoque

A. Fuentes de información

Hasta principios del año 2000 se habían realizado escasos estudios sobre el impacto del huracán Mitch en la región centroamericana. Los más relevantes fueron tres evaluaciones regionales, con un enfoque tanto social como económico, las que constituyen una fuente importante de información: una fue comisionada por Disasters Emergency Committee (DEC) del Reino Unido (ECA, 2000), otra por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Gomáriz, 1999) y la última por el Banco Mundial (BM) (Delaney y Shrader, 2000). El documento del Encuentro Centroamericano de las Mujeres en la Reconstrucción (CEM-H, 2000) proporciona, además, una visión de la situación de las mujeres de la región, tanto antes como después del Mitch.

El presente estudio se basa en el análisis de documentos e informes existentes sobre el impacto del Mitch, complementado con entrevistas a informantes clave.¹ Al iniciar este trabajo se constató la escasa disponibilidad de información, en general, y sobre la situación socioeconómica de las mujeres en los países de la región, en particular. Sin embargo, se encontraron dos excepciones:

- La Encuesta sobre Género, El Salvador (IUDOP, 1999). Realizada por iniciativa de la Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida (Las Dignas), en coordinación con otras organizaciones, esta encuesta arrojó resultados confiables acerca de las percepciones y opiniones de las mujeres, además de cifras básicas. Incluyó preguntas sobre violencia, derechos de las mujeres, actitudes de las mujeres frente a los roles estereotipados, información sobre iniciativas medioambientales y de reducción de la vulnerabilidad en el país, entre otras.
- La Auditoría Social, Nicaragua (CCER, 1999a; 1999c). Impulsada por la Coordinadora Civil para la Emergencia y la Reconstrucción, esta encuesta tuvo dos fases. La primera, en febrero de 1999, incluyó todos los departamentos afectados por el huracán, a través de 10.000 entrevistas de hogares, focalizadas en el período de emergencia. Las preguntas estaban dirigidas a estimar los daños sufridos y especialmente a conocer las percepciones de las personas afectadas por el Mitch sobre la ayuda recibida (distribución, efectividad, utilidad). La segunda fase, en septiembre de 1999, apuntó al proceso de reconstrucción, tratando de cuantificar hasta dónde había llegado; a las acciones de los diferentes actores involucrados y a las percepciones de las personas sobre la ayuda.

Para complementar la información, se consideraron los resultados de una investigación primaria en Nicaragua, realizada en 1999 (Bradshaw y otros, 2000), así como de la observación participante a lo largo de un año y medio de trabajo en diferentes instancias de la sociedad civil organizada de ese país. En Honduras y en El Salvador, la información se basa en entrevistas a informantes clave. Dada la falta de personas expertas en desastres con enfoque de género, se entrevistó a representantes de los movimientos de mujeres y feminista que tenían algún acercamiento al desastre del Mitch. Ello permitió tener una visión global de la situación, incluyendo un análisis general, ejemplos de buenas y malas prácticas, discusión de los procesos a nivel macro y nacional y formular recomendaciones concretas.

B. Conceptos básicos

Antes de analizar la situación regional después del Mitch, es importante clarificar algunos conceptos. Es necesaria una discusión sobre la vulnerabilidad, en general, y sobre aquella de las mujeres y hombres de los países de la región, en particular. También es imperativo saber lo que significa una perspectiva de género respecto de un enfoque centrado en las mujeres. Finalmente, es necesario también examinar uno de los sitios más importantes en momentos de crisis: el hogar.

1. La vulnerabilidad

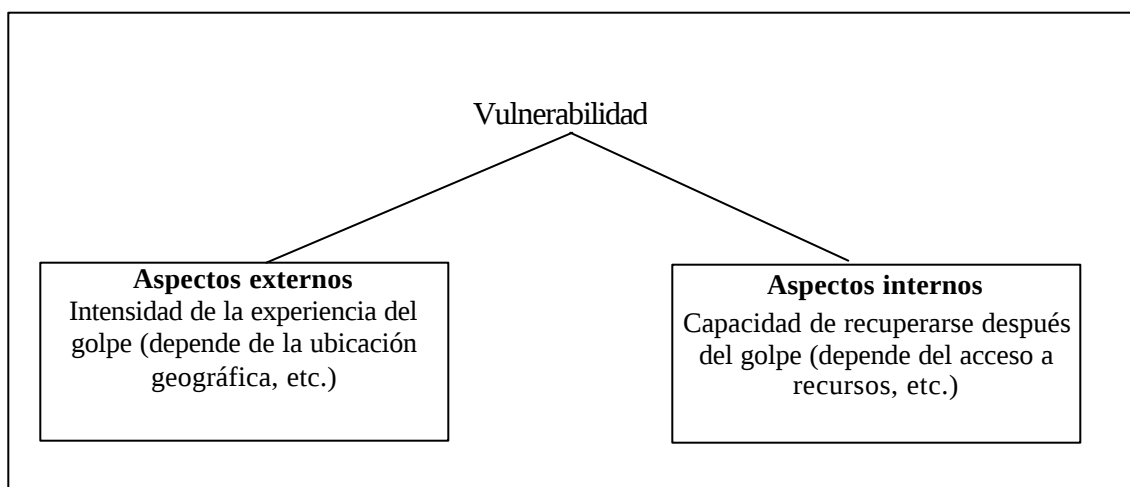
La vulnerabilidad es un concepto central para predecir y entender la existencia de impactos diferenciados en los distintos grupos de una sociedad (Blaikie y otros, 1994). El concepto de vulnerabilidad considera a las personas y las diferencias entre ellas, es decir, permite un análisis de la situación social, planteando que la situación de las personas cambia y puede ser cambiada, en este

¹ En cada país, se entrevistaron a representantes de las siguientes instituciones: En El Salvador, Centro de Estudios de la Mujer, Movimiento Salvadoreño de Mujeres, Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida (Las Dignas), Movimiento de Mujeres “Mélida Anaya Montes” (Las Mélidas), Equipo Maíz. En Honduras, Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo (SNV), Enlace de las Mujeres Negras, Colectivo Feminista Mujeres Universitarias, Centro de Derechos de Mujeres, Asociación Hondureña de Mujeres Campesinas, Centro de Estudios de las Mujeres. En Nicaragua, Puntos de Encuentro, Coordinadora Civil para la Emergencia y la Reconstrucción, Comité Nacional Feminista. También se entrevistó a una representante de Oxfam del Reino Unido.

caso, por un suceso como un huracán. En consecuencia, no considera los recursos disponibles por los diferentes segmentos sociales para describir su posición actual en la sociedad (vulnerabilidad como concepto pasivo), sino para entender las posibilidades de cambio de la situación (vulnerabilidad como concepto activo).

Aunque el concepto de vulnerabilidad se basa en las limitaciones o falta de acceso a recursos, muchas investigaciones han tratado de visibilizar más lo “positivo”, es decir, la manera en que las personas usan los recursos disponibles, así como sus estrategias de autoayuda en situaciones de crisis. Este concepto de vulnerabilidad considera la combinación de aspectos externos –riesgos o intensidad de un choque o golpe externo (como un huracán)– y aspectos internos –la capacidad de enfrentar estos golpes sin daños graves, o la de recuperarse después de un golpe.

Gráfico 1
ASPECTOS INTERNOS Y EXTERNOS DE LA VULNERABILIDAD



Fuente: Elaboración propia de la autora.

a) Tipos de vulnerabilidad

Se pueden identificar diferentes tipos de vulnerabilidad: económica, social, política, física, psicológica. También es necesario tomar en cuenta la intensidad del golpe y la capacidad de recuperación, aunque muchas veces ambos están relacionados. El cuadro 1 muestra algunas vulnerabilidades y su tipificación.

Cuadro 1
TIPOS DE VULNERABILIDAD

Situación de “falta de...”	Resulta en vulnerabilidad
Inclusión en la comunidad (migrante recién llegado, por ej.)	Social
Inclusión en el proceso de toma de decisiones (mujer, por ej.)	Social
Sentimientos de poder o control de su vida (mujer en pareja violenta, por ej.)	Psicológica
Sentimientos de seguridad (alta delincuencia, por ej.)	Psicológica
Salud (persona discapacitada, por ej.)	Física
Recursos físicos, como dinero, vivienda, etc.	Física

Fuente: Elaboración propia de la autora.

La vulnerabilidad depende directamente del impacto. Por ejemplo, el Mitch afectó no sólo a las personas que se consideraba vulnerables, sino también, como en el caso de Tegucigalpa, a la clase media. La pérdida de la casa dio como resultado una situación de vulnerabilidad física (estar sin vivienda), de vulnerabilidad social (dependencia de otras personas) y vulnerabilidad psicológica (el trauma de la experiencia de la pérdida), entre otras. Ahora bien, aun cuando éstas son importantes, especialmente para los planes de reconstrucción, las vulnerabilidades de las personas antes de que ocurra un desastre son las que demandan más atención.

Al respecto, estudios de casos indican que los recursos previos son indicadores confiables de la vulnerabilidad, es decir, de la magnitud del daño que producirá el impacto y de la capacidad de las personas para recuperarse (Enarson, 1998b). Basándose en las investigaciones realizadas por esta autora, se han identificado aspectos importantes para la supervivencia y recuperación después de un desastre:

- Ingresos, ahorros, crédito, seguros.
- Tierra, ganado, herramientas.
- Empleo seguro; experiencia laboral.
- Salud y nutrición; seguridad alimentaria.
- Vivienda apropiada y segura.
- Educación funcional; habilidades burocráticas.
- Fuertes redes familiares.
- Baja tasa de dependencia adulta en el hogar.
- Acceso a transporte público y/o privado.
- Tiempo.
- Redes sociales; integración comunitaria.
- Poder político e influencia.
- Poder en el hogar; acceso y control de los recursos del hogar.
- Acceso a los recursos de emergencia (información, refugios).

Estos recursos clave para la supervivencia y la recuperación se distribuyen de manera desigual en todas las sociedades, lo que significa que en entornos igualmente peligrosos, las personas y grupos sociales sufren un impacto diferenciado. Los más afectados son los siguientes (Enarson, 1998a):

- Hogares pobres y de bajos ingresos.
- Hogares monoparentales.
- Hogares socialmente aislados.
- Residentes recientes, inmigrantes, extranjeros.
- Personas de la tercera edad, niños y jóvenes.
- Personas con enfermedad o discapacidad mental o física.
- Residentes indocumentados; refugiados; ex combatientes.
- Poblaciones indígenas y grupos étnicos subordinados.

- Poblaciones institucionalizadas; residentes sin hogar.
- Mujeres.

A partir del análisis de Enarson (1998a), se puede predecir que los siguientes grupos de mujeres estarían particularmente afectados:

- Pobres o de bajos ingresos.
- Ancianas.
- Con discapacidad o enfermedad.
- Jefas de hogar.
- Sin vivienda.
- Indígenas.
- Inmigrantes.
- Aisladas.
- Rurales.
- En situaciones violentas

Gran parte del trabajo sobre género y desastres, incluyendo los estudios de Enarson, se basa en investigaciones realizadas en Estados Unidos. De allí que sea importante evaluar hasta qué punto reflejan la realidad de los países centroamericanos. En este sentido, es útil el análisis de una síntesis de datos acumulados de diversas fuentes (Organización Panamericana de la Salud, OPS; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF; Organización Internacional para las Migraciones, OIM) sobre las mujeres damnificadas y refugiadas en Honduras (Tábora, 2000). Sobre las personas damnificadas por el Mitch en Honduras, los datos muestran los siguientes hechos:

- La mayoría son mujeres (51%).
- La mayoría de las mujeres son jefas de hogar (51%), lo que supera significativamente el porcentaje nacional de jefatura femenina según la encuesta de hogares (26%).
- Una alta proporción (37%) no posee instrucción o no completó su educación primaria; sólo un 7% terminó la secundaria, y menos del 1% tuvo acceso a estudios universitarios.
- En su mayoría son mujeres de bajos ingresos.
- La población infantil y adolescente representa más de la mitad (56%) del total de personas refugiadas en los albergues. El 16% de las mujeres albergadas declaró estar embarazada. También un número importante es jefa de hogar y/o madre soltera joven, entre los 13 y 22 años de edad (7% del total de jefaturas femeninas en albergues).

Este último punto es importante analizarlo a la luz de los resultados de un estudio realizado en Nicaragua (Bradshaw y otros, 2000). Éste concluye que, antes del Mitch, la situación de las mujeres jóvenes en hogares independientes (mujeres jefas o compañeras jóvenes) era peor que la de las mayores de 25 años de edad, en términos de su acceso a recursos económicos y percepción de su propia contribución, y que empeoró aún más después del Mitch, tanto en términos absolutos como relativos. Esto significa que, en el contexto de la región, las mujeres jóvenes en hogares independientes deben ser consideradas como grupo en situación de vulnerabilidad específica.

b) La vulnerabilidad en la región

Un mapeo de riesgos y vulnerabilidad en la región, publicado poco después del paso del huracán (Ordóñez y otros, 1999), es una fuente importante para entender la situación de vulnerabilidad en los países antes del Mitch.

La conceptualización de vulnerabilidad de estos autores tiene tres enfoques: técnico, político y social. El componente técnico se interesa sobre todo en la infraestructura y en la capacidad de resistir el impacto de un desastre. El segundo componente, la vulnerabilidad política, es definido como el grado de autonomía que posee una comunidad para la toma de decisiones. Plantea que cuanto mayor sea la autonomía, menor será la vulnerabilidad política de la comunidad. El tercer componente es la vulnerabilidad social. El análisis se basa en diversos elementos para “medir” los índices de vulnerabilidad de diferentes países en la región, y de distintos grupos dentro de ellos.

Éstos son:

- Índice de pobreza.
- Condiciones de salud (mortalidad, morbilidad).
- Índice de desnutrición.
- Porcentaje de hogares encabezados por mujeres.
- Índice de analfabetismo.
- Condiciones de la vivienda.

Estos elementos constituyen una base sólida para analizar la situación de cada país, pero no permiten apreciar la situación real de las mujeres de la región. Una de las críticas al estudio de Ordóñez et al. es que utiliza un concepto de vulnerabilidad más pasivo que activo, más enfocado en la situación de las personas que en sus posibilidades de recuperación tras un desastre.

El problema es que es más difícil medir las posibilidades o capacidades de utilizar los recursos que se tienen que las limitaciones o falta de recursos. Poner el énfasis en las capacidades hace necesario realizar, por lo menos, estudios en el ámbito local, lo que significa destinar mayores recursos para investigaciones en la región. Sin embargo, la base del problema es el cuestionamiento sobre la efectividad de los métodos de investigación y la veracidad de resultados cualitativos.

Por estas razones, la siguiente discusión parte de los componentes de vulnerabilidad utilizados por Ordóñez et al. y propone incluir algunos indicadores que podrían mostrar de mejor manera la situación de las mujeres respecto de los hombres. Al final de la sección se presenta un esquema para medir la vulnerabilidad desde una perspectiva de género.

i) Pobreza y acceso y control de recursos económicos

La pobreza es importante como componente de la vulnerabilidad de los individuos y de los diferentes grupos sociales, pero la forma de calcularla limita su utilidad. En términos de género, las maneras que generalmente se utilizan para “medirla” no reflejan la situación desigual de las mujeres, especialmente dentro de los hogares. Es decir, para las mujeres la pobreza secundaria es tan importante como la pobreza en sí, porque muestra, por ejemplo, que los hombres no entregan la totalidad de sus ingresos al hogar sino que utilizan una parte para sus actividades “sociales” (alcohol, entre otros). Puede haber hogares que no son considerados pobres, según los ingresos ganados, pero en los cuales las mujeres y los niños están efectivamente en situación de pobreza (secundaria) porque los recursos disponibles para ellos son mucho más bajos que los recursos totales del hogar. Al respecto, algunos estudios en la región muestran que es muy común que los hombres retengan ingresos para sí mismos y que, en promedio, destinen al hogar entre el 50 y el 70% del total de sus ingresos (Chant, 1985, sobre México; Bradshaw, 1995, sobre Honduras).

También revelan que las mujeres utilizan todos o casi todos sus ingresos para satisfacer las necesidades del hogar y cuidar a sus hijos. Por tanto, las mujeres que no tienen acceso a sus propios ingresos son un grupo vulnerable.²

Para obtener información sobre la pobreza secundaria, es necesario incorporar un elemento que refleje el grado de dependencia económica de las mujeres en hogares con jefatura masculina. La proporción de hogares con jefe hombre, donde la mujer es económicamente inactiva, podría ser un indicador aproximado de pobreza secundaria.

Finalmente, respecto de las mujeres, más que la pobreza en sí, es importante pensar en el acceso a los recursos y a su control. De nuevo enfrentamos la dificultad de medir el “control”, por lo que es preciso elaborar un indicador aproximado. Una manera de hacerlo sería considerar la tenencia de la propiedad, es decir, el porcentaje de mujeres con título sobre la tierra o la vivienda. De esta forma, también es posible reflejar avances en la tipificación de la vulnerabilidad cuando se identifica la vivienda como un recurso potencial importante para la generación de ingresos y, por ende, para reducir la vulnerabilidad/pobreza, como lo ha estado considerando el Banco Mundial en algunos de sus estudios.

Por otra parte, el concepto de pobreza tampoco refleja la manera de generar ingresos. La seguridad del empleo, así como la diversidad de fuentes u opciones que los hogares tienen para obtenerlos, son importantes en términos de vulnerabilidad. Un hogar que depende de una sola fuente de ingresos es más vulnerable que un hogar en el que existen diferentes posibilidades para generarlos.

También la fuente de empleo es relevante para evaluar el impacto de un desastre. Por ello, los proyectos de mapeo de vulnerabilidad deberían incluir las fuentes de empleo más importantes de cada área, para permitir una respuesta rápida en términos de la reactivación de la economía después de cualquier desastre.

Por último, es necesario considerar la importancia del crédito para la supervivencia. En tal sentido, un desastre tiene un doble impacto: significa la pérdida de objetos comprados con crédito, como semillas, pero también la pérdida de la capacidad productiva para pagar la deuda. El informe de ECA (2000) señala que “los campesinos tenían también fuertes deudas de pago por la emergencia. [...] y algunos vendieron la mayoría de la cosecha a un precio muy bajo, para poder pagar algunas deudas relacionadas con el financiamiento de las cosechas que el Mitch destruyó”.

ii) *Condiciones de salud*

La mortalidad y la morbilidad generales expresan los grados de vulnerabilidad sanitaria después de un desastre. Sin embargo, también podrían ser útiles algunos indicadores enfocados en grupos específicos, como las mujeres en edad reproductiva y la población menor de 6 años, por los casos de mortalidad materna y de diarrea, respectivamente.

Por su condición de salud, también es posible identificar otros grupos vulnerables en situaciones de desastre:

- Las mujeres maltratadas.
- Las personas con SIDA que tienen mayor vulnerabilidad física por su enfermedad, pero también por su posición o exclusión social. Los índices de SIDA en la región, sobre todo en Honduras, muestran la importancia de considerarlas.
- Los niños que viven en la calle.

² Otros estudios señalan que la generación de ingresos por parte de las mujeres, en hogares con jefatura masculina, no significa necesariamente un complemento a las contribuciones de los hombres. Muchas veces, los hombres perciben esta situación como una manera de reducir aún más sus aportes, dado que las mujeres ya tienen dinero.

Para evitar que estos y otros grupos vulnerables sean discriminados y poder responder a sus demandas específicas, es necesario, entre otras acciones, realizar programas de sensibilización y de capacitación para todas las personas involucradas en situaciones de emergencia (bomberos, miembros de la defensa civil y de la Cruz Roja).

iii) Desnutrición

Si bien otros indicadores podrían ser útiles para medir el grado de seguridad alimentaria que posee una determinada población, el índice de desnutrición desagregado por sexo y edad es un indicador importante en sí.

iv) Hogares encabezados por mujeres

Aunque es importante incluir la proporción de mujeres jefas de hogar, la forma de hacerlo es motivo de debate. Para algunas personas es más relevante como línea de análisis que como indicador de vulnerabilidad en sí. Para incluirla como indicador sugieren no establecer diferencias entre las mujeres jefas de hogar del área urbana y rural, jóvenes y de mayor edad, indígenas, negras y mestizas. El argumento es que la situación de vulnerabilidad es la misma para todas y, también, que es distinta y mayor que la vulnerabilidad de las mujeres que viven con un cónyuge. En realidad, aunque la vulnerabilidad de las mujeres jefas es diferente a la de las mujeres cónyuges en hogares con jefatura masculina, ambos grupos son vulnerables (Bradshaw, 1996). Un enfoque en las mujeres jefas de hogar puede invisibilizar a las que viven con un cónyuge, es decir, a la mayoría de las mujeres.

v) Analfabetismo

El índice de analfabetismo representa un factor significativo para determinar las posibilidades de acceso de la población a la información, a servicios y recursos. Sin embargo, también es importante considerar el grado de organización de la comunidad, puesto que permite la incorporación del elemento de vulnerabilidad política. La participación sería el indicador más relevante, pero éste presenta problemas conceptuales. Además, aunque en los distintos países existen cada vez más registros de organizaciones no gubernamentales o comunitarias que podrían constituir un indicador del grado de organización, éstos no estaban todavía completos al momento de realizar este informe.

La inclusión de un indicador sobre el nivel de preparación de la comunidad frente a un desastre o, por lo menos, conocer la existencia o no de planes de emergencia/evacuación, debería ser un indicador importante en este contexto.

vi) Condiciones de la vivienda

No sólo la condición de la vivienda es importante; también lo es la de la infraestructura local en general: escuela, puesto de salud, y sobre todo, de las vías de comunicación. Los daños en las carreteras pueden tener un grave impacto en la capacidad de recuperación de hombres y mujeres después de un desastre. Por ejemplo, en Nicaragua, muchas mujeres que trabajaban en la compra y venta de ropa no pudieron seguir haciéndolo, debido a la destrucción de las vías de transporte.

A continuación (cuadro 2) se presenta un esquema de indicadores que podrían constituir un índice de vulnerabilidad de países y comunidades, hombres y mujeres, adultos y jóvenes.

Cuadro 2

PROPUESTA DE ÍNDICE DE VULNERABILIDAD CON ENFOQUE DE GÉNERO

Variable	Indicador
Pobreza	
Índice de pobreza	Desagregado por sexo de la persona jefa de hogar.
Hogares que dependen económicamente de un hombre	Proporción de mujeres sin trabajo remunerado en hogares de jefatura masculina (indicador aproximado de pobreza secundaria).
Falta de ingresos fijos	Proporción de la población desempleada o sin trabajo fijo, desagregada por sexo.
Acceso a recursos económicos	
Acceso a recursos con potencialidad económica	Proporción de la población con título de tierra y/o vivienda, desagregada por sexo (indicador aproximado para control de recursos).
Diversidad de fuentes de ingresos	Proporción de hogares con una sola fuente de ingresos, desagregada por sexo de la persona que trabaja.
Crédito	Proporción de hogares con crédito, desagregada por sexo de persona nombrada.
Condiciones de salud	
Mortalidad, morbilidad	Población desagregada por sexo.
Diarrea en niños menores de 6 años	Población desagregada por sexo.
Mortalidad materna	Población desagregada por edad.
Seguridad	
Índices de desnutrición	Población desagregada por sexo.
Condiciones de la vivienda	Población desagregada por sexo de la persona jefa de hogar.
Preparación para desastres	Existencia de un plan de emergencia (indicador aproximado sobre conocimiento de un plan).
Marginalidad	
Índices de analfabetismo	Población desagregada por sexo.
Organización de la comunidad	Desagregado por tipo de grupos mujeres/mixtos (indicador aproximado de participación).
Condiciones de las vías de transporte	Análisis sobre las fuentes de trabajo desagregadas por sexo.

Fuente: Elaboración propia de la autora.

C. La vulnerabilidad de las mujeres antes del Mitch

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) elabora anualmente el *Informe sobre Desarrollo Humano* en el que se muestran los avances o retrocesos de cada país sobre el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el Índice de Desarrollo Relativo de Género (IDG).³ De acuerdo a esta fuente, el IDG de Nicaragua, Honduras y El Salvador era el siguiente:

Cuadro 3

ÍNDICE DE DESARROLLO RELATIVO DE GÉNERO^a

Índice/Indicadores	Nicaragua	Honduras	El Salvador
Valor IDG 1997	0,609	0,631	0,667
Valor IDG 1998	0,624	0,644	0,693
Categoría IDH-IDG 1997	2	-1	1
Categoría IDH-IDG 1997	1	1	3

³ Para medir el IDH, el PNUD contempla tres variables: la esperanza de vida al nacer, el logro educacional (alfabetización de adultos y la tasa bruta de matriculación primaria, secundaria y terciaria combinada) y el Producto Interno Bruto (PIB) real per cápita (PPA en dólares). El IDG mide el logro en las mismas dimensiones y con las mismas variables que el IDH, pero considera, además, la desigualdad de logro entre mujeres y hombres.

Cuadro 3 (continuación)

Índice/Indicadores	Nicaragua	Honduras	El Salvador
Posición IDG 1997	100	114	106
Posición IDG 1998	97	94	83
Esperanza de vida al nacer			
Mujeres	70,9	72,5	72,7
Hombres	66,1	67,7	66,7
Tasa de alfabetización adultos (1998)			
Mujeres	69,3	73,5	75,0
Hombres	66,3	73,4	80,8
Tasa bruta matrícula combinada (1997)			
Mujeres	65,0	59,0	63,0
Hombres	61,0	57,0	64,0
PIB real per cápita (PPA US\$ 1998)			
Mujeres	1 256	1 252	2 779
Hombres	3 039	3 595	5 343
Brecha H/M (veces)	2,4	2,9	1,9

Fuente: PNUD (Programa de las Naciones Unidas) (2000) Informe sobre desarrollo humano 1999. PNUD (Programa de las Naciones Unidas) (1999) Informe sobre desarrollo humano 1997.

^a: Los datos de 1997 corresponden al *Informe sobre Desarrollo Humano 1999*. Los de 1998 fueron tomados del *Informe sobre Desarrollo Humano 2000*, ambos del PNUD.

Por otra parte, diversos estudios revelan que las mujeres de la región presentan variadas vulnerabilidades. De ellas, las principales son:

- Económica. En un contexto de pobreza generalizada, las mujeres son aún más pobres, por sus ingresos más bajos, sus empleos precarios, su dependencia de los ingresos de los hombres, el escaso reconocimiento a su trabajo productivo, el poco acceso a recursos potencialmente rentables y la situación de pobreza secundaria.
- Social, por la alta proporción de mujeres jefas de hogar y de madres adolescentes.
- Psicológica, por las altas tasas de violencia generalizada y hacia las mujeres.
- Física, lo que se explica por una población pobre concentrada en áreas de riesgo, sin planes de emergencia o preparación para enfrentar los desastres.

Cuando se trata de dibujar el perfil de vulnerabilidad de las mujeres antes del Mitch, se perciben nuevamente las deficiencias en las fuentes oficiales de información, debido a la ausencia de datos confiables desagregados por sexo y edad y sobre la situación diferencial entre hombres y mujeres. Sin embargo, se puede tener una aproximación sobre la situación de vulnerabilidad de las mujeres haciendo el ejercicio para Nicaragua, el país que, según diversos estudios, cuenta con mejores fuentes de información.

En Nicaragua:

- El 68% de la población vive en situación de pobreza. Los resultados no están desagregados por sexo (EMNV, 2000).
- El 63% de las mujeres no es económicamente activa. Sin embargo, otras fuentes estiman que las mujeres son casi la mitad de la población ocupada (Renzi y Agurto, 1995).
- El 28% de los hogares rurales depende de un solo trabajador varón y, por tanto, de una sola fuente de ingresos (Bradshaw y otros, 2000).
- El 13,5% de las mujeres y el 10,6% de los hombres de la población económicamente activa están cesantes (EMNV, 2000).

- El 80% de las mujeres de la población económicamente activa trabaja en el sector informal (Renzi y Agurto, 1995).
- En promedio, para funciones equivalentes, los ingresos que perciben las mujeres son un 30% inferiores a los de los hombres.
- El 56% de los hogares agrícolas tiene un título de propiedad sobre la tierra que trabaja (EMNV, 2000).
- Menos del 10% del monto del crédito agropecuario es para mujeres (Renzi y Agurto 1995).

Indicadores de seguridad y marginalidad:

- Uno de cada cuatro niños menores de cinco años tiene algún tipo de desnutrición. Las cifras no están desagregadas por sexo (EMNV, 2000).
- El 48% de la población vivía, en 1998, en casa con piso de tierra, y sólo el 29% tenía paredes de bloque.
- Incluso después del Mitch, sólo el 17% de los hogares entrevistados por la Auditoría Social señaló alguna actividad de prevención o de preparación ante un desastre en su comunidad.

Grupos de mujeres más vulnerables:

- Jefas de hogar: 27,7% del total de hogares son encabezados por mujeres.
- Mujeres que habían sufrido violencia física en los anteriores 12 meses: 27% del total; algún tipo de violencia física, sexual o psicológica alguna vez en su vida: 60% (Ellsberg y otros, 1998).
- Mujeres de más de 65 años: 21% de la población.
- Mujeres con SIDA: 24% de las personas con SIDA (CENIDH, 1999).
- Mujeres adolescentes: el 24,9%, del total entre 15 y 19 años era madre o estaba embarazada.

1. Enfoque de género

Si bien la invisibilidad de las mujeres a través de su exclusión en proyectos de alivio y ayuda es un problema en situaciones de emergencia y reconstrucción, su inclusión en éstos también aparece como problemática. El grado y la forma de la exclusión/inclusión de las mujeres en los procesos de reconstrucción cubre una amplia gama, que depende de quién representa el grupo meta.

El enfoque en las personas, por ejemplo, plantea que en períodos de emergencia y alivio todas las personas sufren daños y que es necesario considerarlas sin ninguna especificidad. Este enfoque invisibiliza a las mujeres en todos los planos, incluso en el de sus necesidades específicas (las toallas sanitarias, por ejemplo, no habían sido incorporadas en los paquetes de alivio, como tampoco medicinas para enfermedades específicas producidas por las inundaciones, como los hongos vaginales). Delaney y Shrader (2000) también señalan la importancia de tomar en cuenta a las mujeres embarazadas o lactantes, tanto durante la emergencia –por su falta de movilidad– como por sus necesidades posteriores de mayor cantidad de alimento y agua.

El hecho de no considerar a las mujeres como una categoría distinta se extiende al grado de no ser contabilizadas en tanto mujeres. Delaney y Shrader (2000) indican que, más de un año después del Mitch, “todavía no existen muchas estadísticas sobre el impacto diferenciado por género. La mayoría de las agencias entrevistadas indicaron que no consideraron el género en forma explícita y no desagregaron sus datos sobre el desastre por sexo ni analizaron sus resultados desde una perspectiva de género”.

Por ende, el primer paso para asegurar que las necesidades específicas y básicas de las mujeres sean consideradas en el corto y largo plazo, es la recolección de datos desagregados por sexo y por segmento de edad inmediatamente después de un desastre.

No obstante, considerar aisladamente esas necesidades presenta el riesgo de confundirlas con aquellas de la familia. Muchas de las llamadas necesidades prácticas de las mujeres –identificadas así porque son ellas las que asumen la responsabilidad de realizarlas– benefician a todos los miembros de la familia (la provisión de agua, la salud, la vivienda, los servicios básicos y la alimentación). De acuerdo a Williams y otros (1994), estas necesidades prácticas derivan de la posición de las mujeres dentro de la división del trabajo; surgen principalmente de los roles de las mujeres que, al mismo tiempo, los refuerzan; son una reacción a una necesidad inmediata; son formuladas sobre condiciones concretas y no cuestionan la posición subordinada de las mujeres, aunque son producto de esta posición.

Considerar exclusivamente estas necesidades prácticas puede dar como resultado una percepción de las mujeres como las proveedoras más eficientes de servicios (en realidad, un enfoque centrado en la familia). Por otra parte, no tomar en cuenta sus diversas actividades o su triple rol –trabajo reproductivo, productivo y comunal– se traduce en la ausencia de reconocimiento de las mujeres más allá de su rol de madres y amas de casa. Es decir, se corre el riesgo de no reconocer las relaciones desiguales de poder que existen entre hombres y mujeres de una sociedad.

Por estas razones, la inclusión de las necesidades prácticas de las mujeres en los proyectos de alivio y ayuda después de un desastre como el Mitch no significa una perspectiva de género.

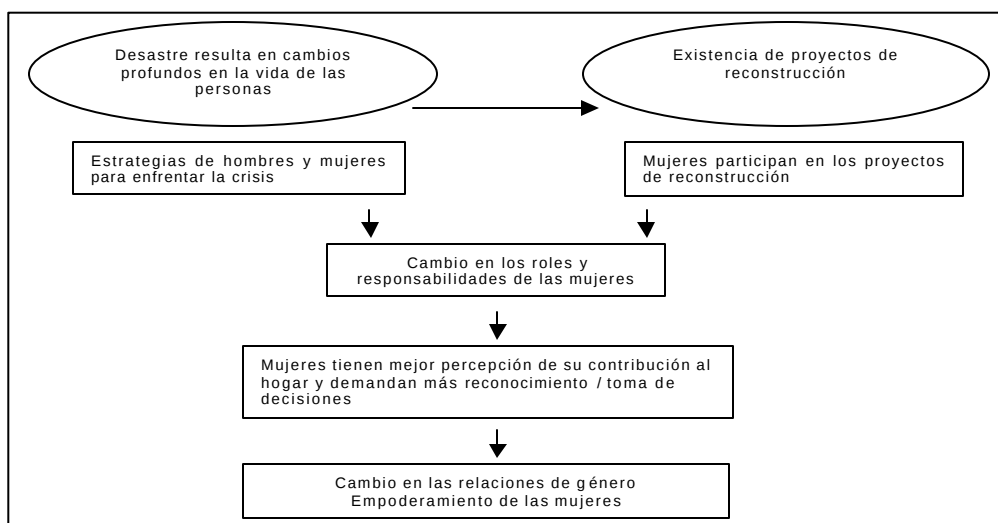
Una perspectiva de género no considera sólo las necesidades prácticas de las mujeres, sino también las responsabilidades de las mujeres y de los hombres y las relaciones entre ellos; apunta a lo que se llama necesidades “estratégicas” y se formula basándose en el análisis de la subordinación de las mujeres en la sociedad. De acuerdo a Delaney y Shrader (2000), un enfoque de género “ayuda a asegurar la prevención o mitigación de impactos de ‘desastres de la segunda generación’, es decir, minimizar las posibilidades de consecuencias negativas, como violación y violencia intrafamiliar, producto de respuestas y proyectos de reconstrucción”. Según Williams y otros (1994), las necesidades estratégicas de las mujeres cuestionan la naturaleza de la relación entre hombres y mujeres; están dirigidas a superar la subordinación de éstas; incluyen el acceso al crédito y a otros recursos; contemplan la eliminación de formas institucionalizadas de discriminación, medidas contra la violencia intrafamiliar y el alivio de la carga del trabajo doméstico.

Quizás es más fácil pensar en las necesidades estratégicas de género como las transformaciones esenciales para cambiar la inequidad entre hombres y mujeres. El diseño de programas de reconstrucción desde una perspectiva de género permite reconocer no sólo las necesidades de las personas sino también sus estrategias y sus acciones para ayudarse a sí mismas. También contribuye a reconocer la existencia de relaciones desiguales entre hombres y mujeres, lo que constituye la base para conocer las diferentes necesidades y capacidades de ambos.

Actualmente, la idea de considerar la reconstrucción como una oportunidad de transformación es reconocida por las organizaciones de la sociedad civil, por las agencias internacionales y por los gobiernos de la región. Sin embargo, el sentido de dicha “transformación” depende del punto de vista de cada actor. Por ejemplo, de acuerdo a las mujeres entrevistadas, las organizaciones mixtas de la sociedad civil de los diferentes países no incluyen en su trabajo la modificación de los roles ni de las relaciones de género. Para algunas expertas en el tema de género y desastres, sin embargo, las situaciones de crisis constituyen una oportunidad real para cambiar las relaciones desiguales entre hombres y mujeres.

Gráfico 2

TRANSFORMACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN: LA TEORÍA



Fuente: Elaboración propia de la autora.

Trabajar desde una perspectiva de género, como se presenta en el cuadro 4, hace posible lograr resultados más eficientes, puesto que permite a las organizaciones:

- Conocer el impacto diferenciado de las situaciones de emergencia en mujeres y hombres en relación a sus necesidades y a sus múltiples roles.
- Comprender los cambios en el acceso y el control de recursos en las situaciones posteriores a un desastre.
- Identificar y desarrollar las capacidades y estrategias de las mujeres y de los hombres.

Cuadro 4

ASPECTOS DE UN MARCO ANALÍTICO DE GÉNERO: ANÁLISIS HOLÍSTICO DE LA SITUACIÓN DE LAS PERSONAS ANTES Y DESPUÉS DE UN DESASTRE Y PLANIFICACIÓN DE LAS RESPUESTAS

Aspecto	Descripción
<i>Diagnóstico de necesidades</i>	• ¿Cuáles son las necesidades prioritarias de las mujeres y los hombres? • ¿Cuáles son las causas de estas necesidades? • ¿Cómo podemos enfrentar estas necesidades? • ¿Cuáles son los problemas que podemos resolver en el ámbito local? • ¿Cuáles son las capacidades que existen en la comunidad? • ¿Cuáles son los problemas que necesitan intervenciones externas? • ¿Qué tipo de intervención es necesaria: capacitación, dinero, etc.?
<i>Perfil de actividades</i>	• ¿Quién hacía/hace qué? • ¿Qué hacían/hacen los hombres, las mujeres, los niños, etc.? • ¿Cuándo hacen ellas estas actividades, cada día, dos veces por año, etc.? • ¿Dónde hacen estas actividades, hay riesgos especiales asociados con las actividades? • ¿Han cambiado las actividades de las diferentes personas? • ¿Cómo es la división de trabajo por género? ¿Es flexible o no en términos de estas actividades? • ¿Qué significa la división, relaciones de poder, vulnerabilidad de las personas, etc.? • ¿Han cambiado las personas que hacen las diferentes actividades? • ¿Cuáles son las consecuencias de estos cambios?

Cuadro 4 (continuación)

<i>Aspecto</i>	<i>Descripción</i>
Perfil de recursos, acceso y control	• ¿Cuáles son los recursos que usan los hombres y las mujeres para realizar sus actividades? • ¿Han perdido estos recursos? • ¿Cuáles son los recursos –tierra, habilidades, dinero, ahorros, sistemas de crédito, etc.– disponibles para los hombres y las mujeres? • ¿Los hombres y las mujeres tienen control sobre los recursos o el poder de decidir cómo usarlos y cuándo, etc.? • ¿Cómo están utilizando estos recursos para enfrentar la situación? ¿Cuáles son las consecuencias? • ¿Hay nuevas fuentes de recursos o de crédito, etc.? • ¿Quiénes tienen acceso a estas fuentes, y cuáles son las consecuencias en las relaciones de poder etc.?
Limitaciones y oportunidades	• ¿Cuáles son las vulnerabilidades de los diferentes grupos de personas en la comunidad? ¿Cuáles son las diferencias en poder y acceso y control de recursos? • ¿Cuáles son las capacidades de los diferentes grupos de personas en la comunidad, sus habilidades, conocimientos, estrategias, etc.? • ¿Cuáles son las oportunidades para desarrollar las capacidades existentes? • ¿Cuáles son las leyes, políticas, reglas, etc., de diferentes organizaciones – gobierno, organismos donantes– importantes en esta situación? • ¿Cuáles son las consecuencias de estas políticas? • ¿Cuáles son los recursos financieros disponibles y cuáles son las oportunidades? • ¿Cuáles son las habilidades de las organizaciones en capacitación de género, planificación y habilidades prácticas, por ejemplo, de construcción de vivienda? • ¿Qué tipo de procesos de planificación, monitoreo y evaluación existen? • ¿Qué tipo de información tienen las organizaciones de la comunidad, y qué hace falta?

Fuente: Adaptado del trabajo de Moser (1996).

2. Relaciones de poder en el hogar

Los lugares de poder en los que se construyen relaciones desiguales en una sociedad son múltiples: la comunidad, el trabajo, la calle, entre otros. En situaciones de desastre, uno de ellos, el hogar, adquiere mayor significado y se convierte en una unidad importante para la distribución de la ayuda de emergencia y para los proyectos de reconstrucción, y, también, para el análisis del impacto de desastres y de vulnerabilidad (Blaikie y otros, 1994; Enarson, 1998b; Morrow, 1997).

La importancia del hogar es reconocida en la literatura sobre género y desastres por las diversas actividades que tienen lugar en su seno: productivas, reproductivas (en sentido amplio) y de consumo. Muchos proyectos de alivio y ayuda se dirigen a “la familia” y consideran como sus beneficiarios directos a todos sus miembros.⁴ El hogar también es relevante en situaciones de desastre y crisis, al considerar los cambios que allí se producen o la desintegración que puede resultar. Por otra parte, en situaciones de emergencia, las relaciones de género y generacionales que se dan en los hogares son trasladadas y reproducidas en los espacios comunes de los refugios.

Si bien muchas personas incluyen a la familia y al hogar como elementos centrales en su trabajo de alivio y reconstrucción, son escasas las que toman en cuenta el funcionamiento de los hogares. El desarrollo de cualquier proyecto con enfoque de género requiere que las relaciones desiguales de poder en estos espacios sean particularmente contempladas. Los proyectos dirigidos a la familia que no las consideren no pueden tener éxito, puesto que las relaciones desiguales de género al interior del hogar no permiten, a menudo, que los recursos lleguen a mujeres y niños.

⁴ Si bien ha habido mucha discusión sobre las diferencias entre familia y hogar, muchas personas siguen considerando a la familia, en vez del hogar, como la unidad de residencia de las personas; en realidad se refieren al hogar. La familia es el grupo de personas que mantienen vínculos de parentesco entre sí y puede incluir tanto a personas que viven fuera o dentro de un solo sitio.

a) Estructura de los hogares

Una proporción significativa de los hogares, tanto en las áreas rurales como urbanas de la región centroamericana, no corresponde a la imagen de unidad nuclear de padre, madre y sus hijos. En muchos de ellos tampoco es aplicable el concepto de hogar encabezado por un hombre. En Nicaragua, por ejemplo, fuentes oficiales indican que 28% de los hogares tiene jefatura femenina, y en los otros países de la región los porcentajes son similares. También existe una proporción significativa de hogares extendidos (Elson y Giddeon, 1996).

En situaciones de emergencia, la estructura de los hogares es importante por su capacidad de reacción o de recuperación, así como en términos de sus necesidades y de sus respuestas a las intervenciones de alivio y reconstrucción. Por ejemplo, una evaluación de los proyectos de reconstrucción realizada por ECA (2000) señala: “La distribución de paquetes de alivio a todas las familias sin tomar en cuenta el número de miembros resultó en conflicto”.

La jefatura de los hogares es otro elemento básico. En general, se considera que los hogares con jefatura femenina son “vulnerables” por su pobreza y falta de acceso a otros recursos sociales y económicos. Por ejemplo, porque están ubicados en zonas de mayor riesgo o porque la mujer debe decidir entre los dos roles que cumple, el de la mujer –cuidado de los niños– y el del hombre –proteger los bienes–, lo que provocaría mayores pérdidas. Además, se piensa que su capacidad de recuperación después de un desastre es menor que la de los hogares con jefatura masculina.

Sin embargo, no se ha llegado a demostrar que los daños sufridos en los hogares de jefatura femenina sean efectivamente mayores que en los encabezados por un hombre. En Nicaragua, los resultados de la Auditoría Social (CCER, 1999a; 1999c y Bradshaw y Linneker, 2001) no muestran una diferencia significativa según el sexo del jefe de hogar. Ello podría explicarse por la vulnerabilidad generalizada de los hogares en todas las regiones tras el paso del Mitch, dando como resultado un impacto general e igual.

No obstante, la Auditoría Social en Nicaragua indica que donde sí existen diferencias es en la capacidad de recuperación. Por ejemplo, la probabilidad de que las mujeres jefas de hogar sembraran después del Mitch era menor que la de los hombres jefes de hogar, incluyendo aquellas que recibieron ayuda para hacerlo.

Algunas investigaciones muestran que aun cuando los hogares con jefatura femenina pueden ser pobres, no lo son necesariamente más que aquellos con jefatura masculina en la misma situación. Esto implica la necesidad de conocer lo que realmente sucede dentro de los hogares, así como el tipo de pobreza que padecen, en términos de acceso y control de recursos. También indica la necesidad de entender las relaciones de género y generacionales que se establecen en esos espacios.

b) Funcionamiento de los hogares

Considerar el funcionamiento de los hogares permite entender mejor sus respuestas en situaciones de crisis y las consecuencias de ellas; permite conocer también el impacto de las intervenciones de alivio y reconstrucción, en términos del acceso a los recursos, de los roles y responsabilidades de las personas en sus hogares, y de los cambios en el nivel de bienestar para cada una. Las intervenciones de reconstrucción también pueden impactar en los sistemas de apoyo y en las normas sociales. Y todas pueden, además, tener un efecto en las percepciones de la propia contribución al hogar y, por tanto, sugerir la posibilidad de cambios, positivos o negativos, en la situación de las mujeres (Bradshaw y otros, 2000).

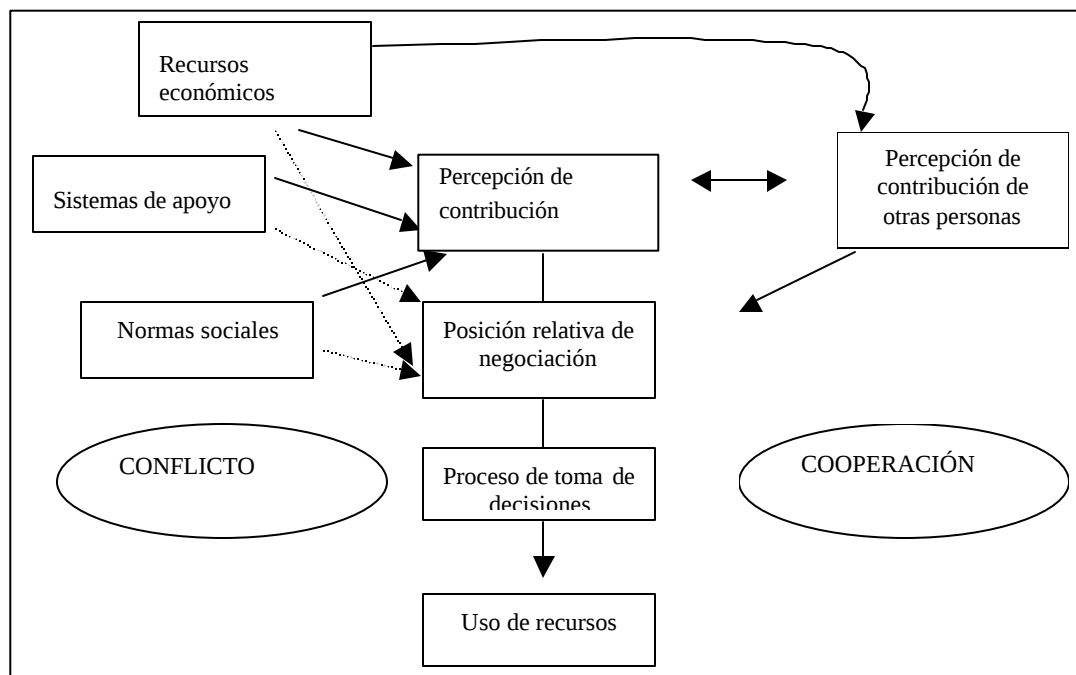
Uno de los modelos que permite entender el funcionamiento de un hogar es el de “cooperación-conflicto”, elaborado por Sen (1987; 1990), en el cual la idea de negociación es central. Este autor plantea que los miembros de un hogar buscan mejorar tanto su propia situación como el “bienestar” colectivo del mismo, y establecen para ello diferentes prioridades. La

resolución de estas diferencias es resultado de la capacidad de negociación de cada uno de ellos. Los factores que influyen en la capacidad o posición de negociación son la autopercepción de cada integrante respecto de su valoración como persona y de la percepción del valor que las otras personas del hogar le confieren. Ambas, a su vez, dependen de la valoración de la contribución de cada uno al bienestar del hogar, la que se traduce en la cantidad de recursos –ingresos, por ejemplo– que puede obtener. Las mujeres, en general, están en una posición más débil de negociación que los hombres porque su contribución es invisible, no es reconocida o es considerada de menor valor, lo que afecta su autoestima.

Agarwal (1997) ha realizado una síntesis de las características más importantes y útiles de los distintos modelos para conocer el funcionamiento de los hogares, y ha propuesto agregar aspectos cualitativos. Según su modelo, otros factores, además de los económicos, también inciden en la posición de negociación de cada uno de los integrantes del hogar, tales como los sistemas de apoyo, comunales o externos (participación en un grupo, redes familiares de intercambio, entre otros), al igual que las normas e instituciones sociales que enmarcan las relaciones de poder dentro de ese espacio.

Así, las diferentes personas de un hogar tienen, en el tiempo, distintas capacidades en el proceso de toma de decisiones, o posiciones distintas de poder para decidir sobre el uso de los recursos. Las personas en un hogar cooperan entre sí para beneficio de todos; sin embargo, aunque todas podrían salir igualmente beneficiadas, algunos miembros lo serán menos que otros. Entre estos últimos se encuentran, por lo general, las mujeres. Existe cooperación en tanto todas pueden ganar algo, pero existe conflicto cuando algunas ganan más que otras por las diferencias en sus posiciones de negociación. Las oportunidades que existen fuera del hogar también influyen en la posición relativa de las personas dentro de él; aquellas que no tienen muchas oportunidades fuera de ese espacio soportarán mucho más situaciones desiguales de acceso a recursos.

Gráfico 3
LAS RELACIONES DENTRO DE LOS HOGARES



Fuente: Elaboración propia de la autora.

II. Impactos del huracán Mitch desde una perspectiva de género

En esta sección se aplican las premisas metodológicas propias de un análisis con perspectiva de género a las consecuencias del huracán Mitch, con las limitaciones ya señaladas por la escasez de información, por una parte, y por la ausencia de la consideración de género en la información disponible.

A. Impactos directos

1. Daños materiales desagregados por sexo

Pérdida de vidas

Aunque no existen datos confiables sobre mortalidad desagregados por sexo, se estima que ésta fue mayor entre los hombres. En Nicaragua, por ejemplo, el 54% de las personas muertas era de sexo masculino (Gomáriz, 1999).⁵ Ello sería resultado de un comportamiento más temerario de los hombres frente a los riesgos (Blaikie y otros, 1994).

Vivienda

Se estima que el número de casas destruidas o dañadas por el Mitch fue de 85.000 en Honduras y de 145.000 en Nicaragua (CEM-H,

⁵ En Nicaragua, las estadísticas desagregadas por sexo fueron difundidas algunos meses después del Mitch. Éstas presentan una similitud sorprendente con la proporción de mujeres y hombres en los diferentes departamentos y en el territorio nacional.

2000). Los datos no están desagregados por sexo de la persona dueña o jefa de hogar.

A pesar de que se predecía que el Mitch provocaría mayores daños en las viviendas de hogares con jefatura femenina (por su situación de pobreza y marginalidad), las investigaciones realizadas en Nicaragua no ratificaron esa predicción; ellas muestran que no hubo diferencias significativas en relación con las viviendas de hogares encabezados por un hombre.

Infraestructura social

El Mitch provocó daños en 4.113 aulas de clases en Honduras y en 1.600 en Nicaragua. En Honduras, de los 27 hospitales públicos existentes, 12 sufrieron daños serios, 50 unidades de centros de salud quedaron totalmente inhabilitadas y, de ellas, 7 desaparecieron. Por su parte, Nicaragua tuvo 90 centros de salud destruidos y 417 dañados (CEM-H, 2000).

Más que evaluar el impacto diferenciado por género en la educación, según la proporción de varones y de mujeres afectados por la inhabilitación de las escuelas, sería necesario considerar los efectos indirectos que podrían incidir en la capacidad del estudiantado para continuar sus estudios; así como examinar los efectos de la destrucción de las escuelas en el trabajo comunitario, puesto que éstas servían como lugar de reunión de la comunidad.

En El Salvador, CIDEP (1999) destacó la importancia de los daños ocurridos en las “escuelas populares” dirigidas por organizaciones no gubernamentales, gremios y comunidades, y cuya infraestructura no forma parte del sistema oficial. Por ejemplo, sólo en una muestra de cuatro ONG que trabajaban en las zonas afectadas por el Mitch, 5.600 niños recibían educación básica y media y 1.300 educación inicial y preescolar. Además, muchas personas jóvenes y adultas seguían cursos de alfabetización y de nivelación de estudios.

Estas escuelas populares, así como las casas comunitarias y casas de mujeres, en general, no están incluidas en los datos oficiales de destrucción y deterioro de la infraestructura.

Trabajo productivo

- **Agricultura**

Las estimaciones del impacto en el sector agropecuario de la región consideran más las pérdidas en la producción –enfoque macroeconómico– que las pérdidas en la capacidad de subsistencia de las personas individuales y de los hogares, enfoque microeconómico.

En la Auditoría Social de febrero de 1999 en Nicaragua (CCER, 1999a), el 84% de las personas informó de pérdidas tras el Mitch. La que se consideró como la mayor de ellas fue “la cosecha” (46% la mencionó como la más importante para su familia y 45% como la más importante para la comunidad). Hubo más hombres que mujeres que la citaron como la pérdida más importante (50% de hombres y 36% de mujeres), pero ambos la indicaron como la más relevante.

La Auditoría Social de septiembre de 1999 (CCER, 1999c) también revela que de los hogares agrícolas (que generaban ingresos de su propia finca o cuyos miembros trabajaban como jornaleros antes del huracán), sólo un 76% podía sembrar al año siguiente al Mitch, es decir, 24% de esos hogares sufrió la pérdida de su fuente de ingresos. De este 24%, es mayor el número de hogares con jefatura femenina. Así, del total de hogares agrícolas, el 32% de aquellos que tenían jefatura femenina no sembró al año siguiente, en comparación con el 23% de hogares con jefatura masculina. En conclusión, la pérdida de la capacidad de siembra fue más notoria en los hogares encabezados por una mujer.

La investigación de Bradshaw y otros (2000) también revela cambios en las actividades productivas de las mujeres antes y después del Mitch. Mientras el 33% de las jefas de hogar que trabajaba en la agricultura lo seguía haciendo tras el huracán, sólo un 20% de las cónyuges de hombres jefes continuaba laborando. Es decir, un efecto directo del Mitch en los hogares de jefatura masculina fue la disminución de la participación de las mujeres en el trabajo agrícola.

- Producción de patio

Los daños en la producción de patio no están incluidos en las cifras nacionales, como tampoco su valoración. No obstante, la Encuesta nacional de hogares sobre medición de nivel de vida de Nicaragua (EMNV, 2000) estima que el valor de los daños sufridos, sólo en la producción de huevos, sería entre 90.000 y 120.000 dólares de Estados Unidos por mes.

- Empleo en el sector formal

Las estimaciones de impacto se refieren más a la producción que al empleo y tampoco están desagregadas por sexo. No obstante, si consideramos el porcentaje de participación femenina en las distintas ramas de ocupación, por una parte, y los daños sufridos por éstas, por otra, podemos hacernos una idea del impacto en el empleo femenino. En Honduras, por ejemplo, la participación laboral de las mujeres era mayor en la industria (26% mujeres, 13,6% hombres), el comercio (34,9% mujeres, 14,1% hombres) y los servicios (27,8% mujeres, 4,2% varones). Los daños consignados son de 100 millones de dólares en la industria maquiladora, 1.558 millones de dólares en la manufacturera y 18 millones de dólares en la turística.

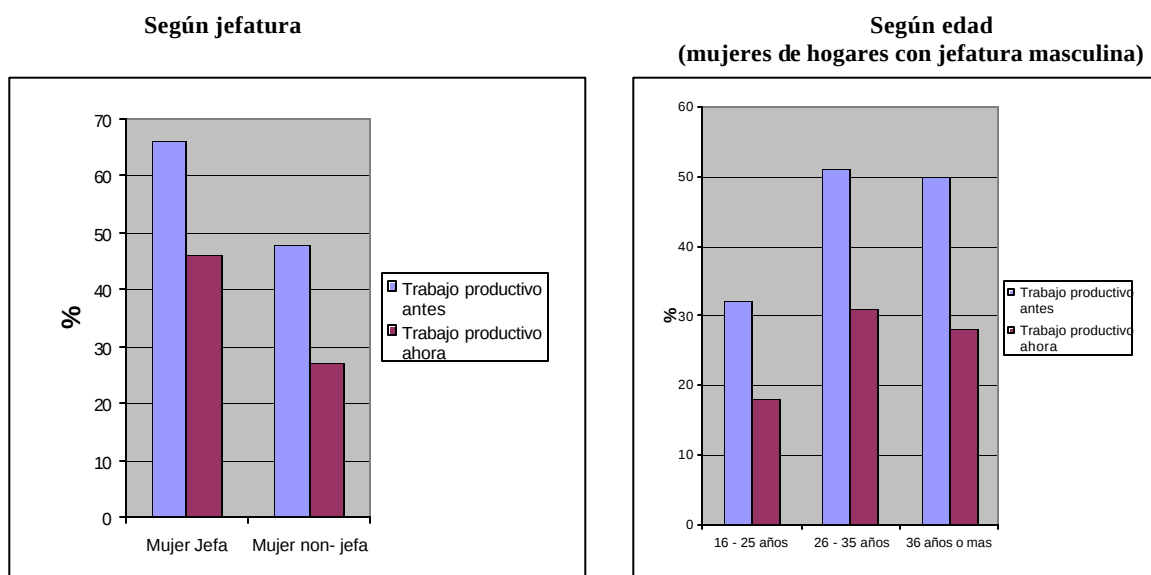
- Trabajo en el sector informal

Más difícil es cuantificar el impacto en la vida de las mujeres del sector informal urbano y en la de las que trabajaban en sistemas de generación de ingresos no formales en las áreas rurales, principales fuentes de subsistencia de la gran mayoría de ellas.

La investigación en cuatro comunidades de Nicaragua (Bradshaw y otros, 2000) revela que la proporción de mujeres involucradas en actividades productivas disminuyó sensiblemente después del huracán. Sin embargo, existen diferencias entre los distintos grupos de mujeres. El 48% de las mujeres que no eran jefas de hogar trabajaba antes del huracán, en tanto que después sólo lo hacía un 27%. En el caso de las mujeres jefas de hogar, el porcentaje pasó de 66% a 46%. Aunque la proporción de mujeres que trabajaba disminuyó en general, la reducción del trabajo productivo fue mayor entre las cónyuges que entre las mujeres jefas de hogar. También el 16% de las mujeres jefas sin trabajo productivo antes del Mitch estaba involucrada en actividades productivas después, en comparación al 10% de las mujeres no jefas.

Gráfico 4

TRABAJO PRODUCTIVO DE LAS MUJERES ANTES Y DESPUÉS DEL MITCH EN CUATRO COMUNIDADES DE NICARAGUA



Fuente: Elaboración propia de la autora.

Es importante señalar que:

Si bien los daños fueron similares en todos los hogares sin distinción de su jefatura, la probabilidad de que las mujeres jefas de hogar continuaran trabajando, de una forma u otra, era mayor que la de las que vivían en hogares donde el hombre era el principal proveedor, las cuales, al no poder trabajar en su actividad, “regresaban” a la casa en lugar de buscar otra actividad remunerada.

En términos de estrategias para enfrentar la situación, el número de mujeres jefas que se incorporó al trabajo productivo después del Mitch fue mayor que el de las no jefas.

Las jóvenes eran las que, antes y después del huracán, trabajaban en menor proporción.

A primera vista, el impacto en el trabajo productivo es mayor entre las mujeres sin jefatura de hogar, pero esto no considera la prioridad que las mujeres jefas establecen para encontrar alguna forma de obtener ingresos.

Es preocupante que las cónyuges hayan “regresado” al hogar, puesto que esto podría reforzar el estatus tradicional de las mujeres y representar, para muchas, un retraso grave en términos de los roles y las relaciones de género.

La situación de las mujeres jóvenes no jefas en hogares independientes es aún más inquietante y señala la necesidad de incluirlas como una categoría de análisis de impacto específico.

Sin embargo, las actividades productivas o de generación de ingresos son sólo una parte del trabajo cotidiano de las mujeres. Las fuentes de información de las organizaciones de la sociedad civil, así como las fuentes oficiales o nacionales, no contabilizan el trabajo reproductivo o comunitario de las mujeres como un aporte al PIB, ni antes ni después del Mitch.

Trabajo reproductivo

Estudios de la Fundación Internacional para el Desafío Económico (FIDEG) (Renzi y Agurto, 1995) en Nicaragua indican que el trabajo de la mujer en el hogar representa 500 millones de dólares. Esta cifra es equivalente al 80% de las exportaciones que el país realizó en 1995 y similar al 85% de la ayuda internacional que recibió el mismo año.

Por su parte, la Encuesta nacional de hogares sobre medición del nivel de vida de 1998 en Nicaragua (EMNV, 2000) estima que las mujeres dedican 5,4 horas diarias a las actividades del hogar, con un promedio de más de 6 horas entre las mayores de 20 años. Tras el daño y la destrucción de fuentes de agua y comida provocados por el Mitch, se puede asumir que las labores domésticas resultaron más difíciles y aumentaron las horas que una persona debía destinarles.

Además, el trabajo era aún más difícil por los daños en las herramientas utilizadas para realizarlo. El estudio de la Fundación Internacional para la Asistencia Comunitaria de Honduras destaca que 37% de las mujeres afiliadas sufrió pérdidas de enseres domésticos.

Una estimación conservadora de las pérdidas en la “producción” reproductiva sería de 2 millones de dólares mensuales.⁶

Trabajo comunitario

El impacto económico en el trabajo comunitario, realizado especialmente por mujeres, resulta difícil de cuantificar. Según las cifras de la EMNV, en Nicaragua, el tiempo promedio que ellas destinaban a actividades “sociales y comunitarias” era de tres horas por día. Tras el Mitch, es probable que ese tiempo se haya incrementado, puesto que, por ejemplo, en dos de las cuatro

⁶ En Nicaragua se estima que hubo daños en el 17% de todas las viviendas del país. Si un tercio de éstas perdió parte de los enseres domésticos, ello representa una falta de capacidad para el trabajo reproductivo en, por lo menos, 5% de los hogares. De los 500 millones de dólares anuales que significa el aporte del trabajo reproductivo, según cálculos del FIDEG, esto equivale a una pérdida de 25 millones de dólares anuales o 2 millones de dólares al mes.

comunidades estudiadas en ese país, más de la mitad de las mujeres que trabajaban en proyectos de reconstrucción no habían participado anteriormente en tareas comunitarias. Un alto número de mujeres tuvo participación en la reconstrucción (75% de las entrevistadas en una de las comunidades), aun cuando ésta se dio en diferentes grados y con distintas consecuencias para su tiempo.

No queda claro si el alto número de mujeres que participó en la reconstrucción se explica por el mayor tiempo del que disponían, debido a la falta de trabajo productivo, o si la disminución proporcional de éste se debió a la falta de tiempo por estar participando en la reconstrucción. El costo de oportunidad, al incrementarse el trabajo comunitario de las mujeres después del Mitch, podría estimarse en casi 350.000 dólares mensuales en Nicaragua.⁷

Por otra parte, las mujeres jefas de hogar fueron las que, en mayor proporción, continuaron en sus actividades productivas y las que más participaron en la reconstrucción.

2. Reconocimiento/desconocimiento del trabajo de las mujeres para enfrentar la crisis

Pese a que las mujeres trabajaron en conjunto con los hombres, y al igual que ellos, en labores de rescate y limpieza, tanto en las comunidades como fuera de ellas, esa actividad fue escasamente reconocida. En Nicaragua (Bradshaw y Linneker, 2001), por ejemplo, sólo un pequeño porcentaje de hombres señaló que durante el período de emergencia las mujeres estaban inactivas. Algunos dijeron que las mujeres no hacían nada. Otros reconocieron que las mujeres hacían algo, pero no valoraron esas actividades.

La mayoría de los hombres reconoció el importante papel de las mujeres sólo cuando éstas cumplían actividades no tradicionales. Es necesario señalar que este reconocimiento es percibido todavía como una “ayuda” a los hombres, más que un aporte de las mujeres al enfrentamiento de la situación de crisis.

Las entrevistadas mencionaron que, inmediatamente después del Mitch, tuvieron un papel relevante en la reparación de calles y en la búsqueda de alimentos. Sin embargo, muchas señalaron que los hombres no valoraron esas acciones. También indicaron que aunque los hombres reconocieron su contribución durante el período de emergencia, después se olvidaron de ello. A la misma conclusión se llegó en El Salvador.

Las mujeres de El Salvador también admitieron diferencias en las tareas desarrolladas por ellas y por los hombres: mientras las mujeres distribuían la ayuda de emergencia, la junta directiva de la comunidad –conformada por hombres– decidía quiénes la recibían. Es decir, estaban presentes en la distribución física, pero no en el proceso de toma de decisiones. Esto se dio no sólo en las comunidades, donde quizás es más difícil visualizar cambios en los roles tradicionales, sino también en los albergues, espacios distintos y nuevos.

De una muestra de 281 albergues en Honduras, 190 (68%) fueron coordinados por hombres. Ello no significa que las mujeres no trabajaran en esos espacios, pero, como señalan Delaney y Shrader (2000), “las mujeres parecen estar más ocupadas e involucradas que los hombres en el trabajo cotidiano de la vida de emergencia y rehabilitación en el corto plazo”. Además, el hecho de que los hombres estuvieran sin trabajo productivo no significó un cambio de roles que los hiciera incorporarse a actividades reproductivas; en general, respondieron yéndose fuera de la comunidad, del albergue o de su hogar, en busca de trabajo productivo.

⁷ El salario mínimo básico es de 450 córdobas mensuales, es decir, menos de 40 dólares mensuales o 2 dólares diarios. El día de trabajo productivo de las mujeres es de 7,5 horas. Un incremento en el trabajo comunitario de 3 a 7,5 horas significa la pérdida de 0,6 centavos de dólar por día. La reducción de la proporción de mujeres en actividades productivas es de 50% a 30%, según Bradshaw y otros (2000). Al considerar los 145.000 hogares afectados, esto significa un cambio de 72.500 a 43.500 hogares con una mujer trabajadora. Una pérdida de 0,6 dólares por día en estas 29.000 mujeres sin trabajo productivo equivale a 17.400 dólares por día o a casi 350.000 dólares mensuales.

Por tanto, es posible concluir que, durante los períodos de emergencia,

- las divisiones tradicionales de roles y responsabilidades de los hombres y las mujeres se mantienen;
- las múltiples actividades “extra” de las mujeres no se traducen en su inclusión en los procesos de toma de decisiones;
- los hombres reconocen el trabajo de las mujeres –en las labores de rescate, por ejemplo– de manera efímera y puntual;
- el trabajo realizado por las mujeres fue invisibilizado, incluso en las investigaciones sobre el impacto del Mitch que consideraron el sexo de las personas que coordinaban los albergues, pero no el de aquellas que trabajaban en las redes de suministro de alimentos, cuidados de salud, ropa y otros servicios vitales durante la emergencia, actividades realizadas habitualmente por mujeres.

B. Impactos indirectos

ECA (2000) señala que “los daños sobre la capacidad productiva de estas naciones empobrecidas y endeudadas causaron catástrofes secundarias tales como: desempleo, migraciones de trabajo, peores niveles de servicios sociales, salud pública y pobreza general. Más tarde estos problemas degradaron la capacidad productiva, y viceversa”. Esta sección, por tanto, se centra en algunos impactos secundarios, con consecuencias específicas en la situación de las mujeres: la migración, la salud mental y la violencia.

1. Migración: aumento del número de hogares con jefatura femenina

Según ECA (2000), una de las decisiones significativas tomadas por numerosas familias campesinas fue “permanecer en sus áreas habituales en lugar de emigrar (la migración es una reacción común, frente a un desastre, en todo el mundo), y continuar trabajando con cualquiera semilla y herramientas que tenían en sus granjas”. Sin embargo, la migración de algún miembro de la familia era muy común.

En Nicaragua, 17% de los hogares entrevistados informó sobre la migración de una o más personas después del Mitch. De las personas migrantes, 48% eran mujeres, lo que no es sorprendente dado los procesos de migración en la región. Una de cada cuatro personas migrantes regresó después de algún tiempo (Bradshaw y otros, 2000).

Honduras fue el país que tuvo el mayor número de migrantes, aun cuando faltan cifras que lo confirmen. Delaney y Shrader (2000), así como las mujeres entrevistadas, señalan que la migración de hombres jefes de hogar fue un impacto importante del Mitch. Dos razones la explicarían: la frustración por no poder cumplir su función de proveedor, o la intención de buscar trabajo y enviar remesas a la familia, aun cuando después no lo hicieran. Para las mujeres que debían permanecer en el lugar, el impacto pudo ser doble: no sólo esperar un envío de dinero que tardaba en llegar, sino también quedar sin recursos de subsistencia, puesto que para financiar la migración, el hogar (el hombre) había tenido que vender la tierra o la casa.

La migración de los hombres jefes de hogar tiene un impacto en las mujeres que va más allá de lo económico: ellas deben asumir la jefatura de sus hogares y las responsabilidades que ello conlleva. Las entrevistadas mencionaron la migración como una de las razones que explicarían el incremento de hogares con mujeres jefas después del Mitch. En Honduras, Delaney y Shrader señalan que “la proporción de hogares con mujer jefa se ha duplicado” (2000).

Sin embargo, en los informes existe cierta confusión sobre el impacto del huracán en la jefatura femenina y su relación directa con la migración de los hombres. La afirmación, por ejemplo, de que “es verdaderamente asombroso el número de hogares con mujeres jefas que se encuentran viviendo en refugios y recibiendo beneficio de vivienda” (Delaney y Shrader, 2000) resulta un tanto exagerada, puesto que no existen investigaciones confiables que así lo demuestren, ni antes (línea de base de proporción de mujeres jefas) ni después. El alto porcentaje de mujeres jefas en los refugios puede explicarse por el subregistro de la proporción real en la población o por la vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina antes de un desastre. La vulnerabilidad (falta de opciones de recuperación) podría explicar también por qué, un año después del desastre, en la mayoría de los refugios de Honduras había entre un 50 y un 52% de hogares con mujeres jefas (OIM, 1999).

Delaney y Shrader, desde sus diversos escenarios para explicar el incremento “masivo” de hogares con jefatura femenina, también señalan que algunos hogares declararon estar encabezados por una mujer para obtener ayuda. Informaciones anecdóticas de Nicaragua y Honduras así lo aseveran. En El Salvador, algunas entrevistadas afirmaron que la proporción de mujeres jefas era aumentada por las juntas directivas de las comunidades o por los hombres de la comunidad. Esto tiene su explicación: los hombres declaraban a su cónyuge como “jefa” en los censos de la comunidad por el involucramiento tradicional de las mujeres en el trabajo comunitario. Es decir, los hombres ven a la mujer como la persona que representa al hogar en términos de trabajo comunitario. Pero esto no significa que las mujeres sean jefas de hogar, puesto que no son ellas las que toman las decisiones. En este mismo sentido, es importante tener cuidado con la idea presentada por Delaney y Shrader de que, aunque la identificación de una mujer como jefa se deba a la insistencia de su compañero, esto daría como resultado el empoderamiento de la mujer.

La investigación de Bradshaw y otros (2000) en Nicaragua revela que, en general, la percepción de las mujeres sobre quién hace la contribución más importante al mantenimiento del hogar, antes y después del Mitch, ha cambiado. Un mayor número de mujeres dijo que, después, eran ellas las que hacían el aporte más relevante, en comparación con la situación anterior (16%, antes; 19%, después), y menor el número de las que dijeron que eran los dos (18%, antes; 13%, después), y un poco menor aún las que nombraron al hombre (49%, antes; 47%, después).

La opinión de las mujeres que señalaron que, antes del Mitch, eran ellas las que hacían el mayor aporte al hogar, permite ver algunos cambios interesantes. El 65% conservó ese juicio y sólo el 4% lo cambió a favor del hombre. Por su parte, de las mujeres que pensaban que antes del Mitch era el hombre quien contribuía en mayor medida, la proporción que conservó esa opinión aumentó (75%), pero también se incrementó la de las que modificaron su opinión y consideraron su contribución como la más relevante (10%).

Más interesantes son los cambios de percepción sobre la contribución conjunta. De las mujeres que pensaban, que, antes del Mitch, tanto el hombre como la mujer hacían la contribución más importante, sólo 43% la mantuvo después del huracán. De las que habían mencionado a los dos, 42% seguía creyendo lo mismo después (sólo un 10% mencionó a la mujer).

2. Impacto psicosocial

En las entrevistas en Honduras, todas las mujeres mencionaron como un problema grave el impacto psicosocial o emocional. La preocupación por la salud mental de la población, así como por la falta de recursos para enfrentarla, era común entre las dirigentes. La mayoría también señaló el sentimiento de inseguridad en las calles, la delincuencia, la droga, el alto número de mujeres adolescentes embarazadas y la percepción de una violencia generalizada después del Mitch. Estos problemas sociales, que no tienen su causa directa en el huracán, pero que empeoraron después, podrían estar relacionadas con el impacto emocional y económico del desastre.

En Honduras, especialmente, se observan asociaciones significativas entre el impacto emocional y las siguientes variables: daños materiales causados por el Mitch, estancia en un refugio y, sobre todo, muerte de un miembro de la familia. El 50% de los hogares que informó sobre la pérdida de uno o más de sus integrantes, indicó que una o más personas sufrían de un impacto emocional, en comparación con el 22% de los hogares que no habían perdido a uno de sus miembros.

No obstante, las evidencias existentes sobre el impacto emocional del Mitch en grandes grupos de población provienen, nuevamente, de El Salvador y Nicaragua.

En El Salvador, donde miles de personas fueron evacuadas de sus comunidades, entre el 31 de octubre y el 18 de noviembre de 1998, el Ministerio de Salud registró 778 casos de traumatismo y 299 casos de trastornos psiquiátricos. El estudio de CIDEP (1999) señala que, debido a que el huracán dañó fuertemente a las antiguas zonas de conflicto armado, los efectos de la situación de emergencia “hacen resurgir traumas de la violencia y pérdidas de los años conflictivos recién pasados. Este impacto a nivel de la niñez es más agudo...”.

En Nicaragua, más del 20% de las personas entrevistadas en las dos fases de la Auditoría Social (Bradshaw y Linneker, 2001) mencionó a un miembro de su familia como muy afectado emocionalmente por el Mitch (22% en febrero y 24% en septiembre). En El Salvador, por lo menos la mitad de la población (hombres y mujeres) de cuatro comunidades indicó haber tenido sentimientos de miedo, angustia o inseguridad. En una comunidad, el 90% de las personas señaló el dolor de cabeza como un síntoma posterior.

En cuanto a las diferencias por sexo, en Nicaragua, en las dos fases de la encuesta, la mayoría de las personas afectadas eran mujeres. En los hogares de jefatura masculina, fueron las cónyuges las que, en mayor medida, informaron sobre alguna persona afectada (24%, en comparación con 20% de los jefes hombres). Un menor número de jefas de hogar o de cónyuges jóvenes (menores de 26 años de edad) indicó un problema de este tipo. En los hogares con mujer jefa de más de 26 años de edad el impacto psicológico fue mayor que en los de jefatura masculina (27% y 23%, respectivamente).

Por otra parte, la percepción sobre la necesidad de atención cambió sustancialmente entre las dos fases de la Auditoría Social en Nicaragua: en febrero, el 18% mencionó a alguien que necesitaba atención profesional, mientras que en septiembre la cifra subió al 82%. Estos datos son preocupantes, dado que, en febrero, el 44% de los hogares con una persona afectada emocionalmente indicó que ya había recibido algún tipo de atención. Es decir, en los hogares que habían recibido algún tipo de ayuda después del Mitch fue mayor el grado de impacto emocional y mayor la necesidad de atención, tanto en febrero como en septiembre.

Cuadro 5
IMPACTO EMOCIONAL Y NECESIDAD DE ATENCIÓN EN NICARAGUA

Según hogares que:	Febrero hogares que informan		<i>Hogares que recibieron atención</i>	Septiembre hogares que informan	
	Impacto emocional	Necesidad de atención		Impacto emocional	Necesidad de atención
Recibieron ayuda	26%	21%	46%	21%	82%
No recibieron ayuda	15%	13%	39%	13%	74%

Fuente: Auditoría Social Nicaragua (CCER, 1999a; 1999c).

Esto podría tener dos interpretaciones: la primera es que los organismos que trabajaron en la reconstrucción lo hicieron en comunidades donde el impacto fue mayor y con más necesidades; si éste fue el caso, la conclusión es que los organismos no enfrentaron el problema, a pesar de una necesidad obvia, o que sus programas psicosociales no fueron exitosos. La segunda es que la presencia de proyectos de reconstrucción física o reconstrucción material dan como resultado un

mayor reconocimiento de los efectos emocionales y de la necesidad de atención, pero que esa demanda no se satisface.

Por último, la Auditoría Social de Nicaragua también señala que la mayor parte de la población (71%) no se sentía segura en su lugar de residencia. La mayoría sumó, además, a uno o más integrantes de su familia. Los hombres se sintieron seguros en mayor proporción que las mujeres (35%), mientras que las mujeres jefas (31%) percibían lo mismo en mayor porcentaje que las mujeres en hogares con jefatura masculina (sólo 25% de las mujeres cónyuges dijo sentirse segura en su lugar de residencia).

3. Violencia contra las mujeres

Si bien la literatura sobre género y desastres considera que la violencia aumenta después de un siniestro como el Mitch, las cifras existentes sobre la situación no son concluyentes.

A este respecto, existe información sólo en Nicaragua, a través de la Auditoría Social. Las dos fases muestran los siguientes hechos:

- La situación no es clara. El 21% de las personas entrevistadas indicó que después del Mitch se había producido un incremento de la violencia contra la mujer; el 32% dijo que no había cambios, y el 34% expresó que había menor violencia hacia las mujeres.
- Las “causas” del aumento de la violencia hacia las mujeres no son obvias o directas. No existen relaciones significativas entre la percepción de mayor violencia y las variables clave de impacto y reconstrucción, de impacto emocional o de necesidad de atención profesional.
- El impacto registrado es errático en tiempo y espacio. Entre las fases de la Auditoría Social de febrero y septiembre hubo grandes cambios sobre la percepción de la violencia. Los dos lugares que en febrero indicaron los grados más altos de violencia son los que mostraron los mayores cambios (disminución) en comparación a los de septiembre.

Además, la investigación de Bradshaw y otros (2000) indica que si bien las percepciones de violencia y de conflicto entre parejas están relacionadas en forma significativa con las pérdidas materiales y con problemas en los proyectos de reconstrucción, no existe una relación directa entre sí, es decir, no hay mayor probabilidad de que las personas que perciben conflictos entre las parejas señalen mayor violencia.

En Honduras, el análisis de la información apunta a la existencia de fases o etapas de violencia. Ésta no se habría manifestado inmediatamente después del desastre, porque, en general, las mujeres se refugiaron con sus hijos en los albergues, mientras que los hombres permanecían en sus casas o en la comunidad. En las parejas separadas había pocas oportunidades para la violencia. Sin embargo, la violencia de mujeres hacia sus hijos podría ser un factor importante a monitorear.

Es importante señalar que cuando familias completas se refugian en los albergues, se produce una transferencia de las unidades “privadas” al espacio público. Es decir, no hay cambios en el comportamiento de las personas. La violencia intrafamiliar hacia las mujeres sufrida con anterioridad continúa, y aunque ésta se dé en un espacio público, su naturaleza privada no se modifica. Los actos de violencia siguen siendo invisibilizados, puesto que se consideran todavía un asunto privado entre un hombre y una mujer y no un problema social.

Un problema particular en los albergues es la violación y el acoso sexual contra mujeres jóvenes y adolescentes e incluso niñas. A pesar de que existen mecanismos formales de denuncia, es difícil hacerlo cuando las mujeres son jóvenes y los hombres son conocidos de la familia y viven en el mismo lugar; ello se agrava si las personas que dirigen los albergues no están sensibilizadas frente a esa situación y si no existen servicios de salud específicos para las mujeres.

Es difícil asegurar que vivir en un albergue conlleva una mayor violencia si no existen cifras en períodos “normales”. Sin embargo, las prácticas violentas continúan en esos espacios y pueden aumentar, debido a la frustración (por las condiciones de vida), los celos (las mujeres están en espacios “públicos” con otros hombres) o la oportunidad. Algunas personas informaron, por ejemplo, que hubo ex esposos de mujeres que llegaban a los albergues sólo para golpearlas, lo cual hace necesario considerar la seguridad de las mujeres en relaciones violentas y asegurar que los procesos de reunificación de las familias cuenten con condiciones mínimas para protegerlas.

Según las mujeres entrevistadas en Honduras, un año y medio después del Mitch la violencia general había aumentado, así como aquella contra las mujeres, incluyendo la doméstica. Sin embargo, las evidencias indican que esta violencia no es causada por el Mitch en sí, sino por la existencia de procesos anteriores que resultan en un incremento de la violencia en general, y de la inseguridad ciudadana en los meses inmediatos después del Mitch.

En resumen, es difícil cuantificar el impacto del Mitch en términos de violencia, porque todavía hace falta medir el efecto socioeconómico en general. El costo del mantenimiento de casas de seguridad para las mujeres que sufren violencia no cuenta, puesto que no existían antes del paso del huracán. El costo en términos de presión en los servicios de salud tampoco es relevante, dado los escasos centros de salud para mujeres. El costo de la pérdida de días de trabajo es difícil de medir, dada la concentración de las mujeres en el sector informal. Finalmente, el costo en términos de los procesos de denuncia sólo es relevante cuando éstos funcionan y son aceptados por la población. Los costos psicosociales, como trauma, temor, falta de autoestima entre las mujeres y sus hijas, son aún mucho más difíciles de cuantificar. Sin embargo, es imprescindible monitorear la situación de violencia, en general, y hacia las mujeres, en particular, con el fin de evitar consecuencias secundarias después de desastres como el Mitch.

Los impactos directos e indirectos del huracán Mitch más importantes en las mujeres fueron:

Tiempo: Mayor tiempo dedicado al trabajo reproductivo; el trabajo comunitario estuvo, a veces, por sobre el trabajo productivo (costo económico para la familia). La migración de los hombres aumentó aún más las responsabilidades de las mujeres. Esto tuvo costos en su salud y en el bienestar de sus familias, además de los costos de oportunidad.

Seguridad: El impacto emocional provocado por el Mitch dio como resultado sentimientos de temor e inseguridad. La insatisfacción de las necesidades de atención psicosocial podría tener consecuencias en el largo plazo. Los altos grados de violencia, en general, y hacia las mujeres, en particular, contribuyeron a los sentimientos de inseguridad ciudadana. Esto tuvo consecuencias en la salud de las mujeres y en el bienestar de sus familias.

Ingresos: Las mujeres jefas de hogares agrícolas vieron reducida su capacidad de siembra, lo que implicó la pérdida de su fuente de ingresos. Ello significó un costo en la generación de ingresos, lo que tuvo consecuencias para su bienestar y el de sus hijos.

Producción: Hubo costos en términos de la economía de patio, fuente importante de ingresos y de subsistencia de la familia, y en términos de la producción para la reproducción.

Los costos podrían y deberían estar incluidos en los cálculos del impacto en el PIB.

III. Estrategias para enfrentar las situaciones de crisis y sus consecuencias

A. Estrategias espontáneas de las personas afectadas

Los especialistas en emergencia humanitaria han precisado ampliamente la importancia de las acciones personales inmediatas y las estrategias que las poblaciones afectadas adoptan por sí mismas, como clave para su recuperación exitosa y para la reducción de pérdidas luego de un desastre. Al respecto, ECA señala: “En los primeros días después del paso del huracán, antes de que las organizaciones internacionales tuvieran participación, enviaran personal o financiaran a las comunidades afectadas, los centroamericanos ya habían tomado las decisiones de cómo reaccionar frente a las amenazas y a las contingencias producidas por el huracán” (ECA, 2000).

Los mecanismos de defensa pueden ser individuales o colectivos, a corto o a largo plazo, conscientes o inconscientes y reflejan los grandes esfuerzos de la gente para sobrevivir. Por otra parte, los hogares adoptan sus estrategias en función de los recursos disponibles y de su capacidad para movilizarlos, lo que, a veces, puede significar cambios en los roles de género (Byrne, 1995; CAW, 1998).

Existen diferentes categorías de estrategias, las que corresponden a diferentes niveles de necesidad.

Cuadro 6
ESTRATEGIAS ANTE LAS CRISIS

Etapas 1. Mecanismos de seguridad: Minimizar riesgos y manejar pérdidas	
Las estrategias incluyen:	Cambiar el sistema agrícola Vender animales domésticos Reducir el consumo Recolectar productos silvestres Utilizar transferencias entre hogares y obtener préstamos Trabajar más en el sistema informal Migración de algunos miembros de la familia Vender enseres del hogar
Etapas 2. Vender bienes	
Las estrategias incluyen:	Vender animales y herramientas Vender o hipotecar la tierra Utilizar sistemas de crédito de tiendas y prestamistas Reducir aún más los niveles de consumo
Etapas 3. Indigencia	
Estrategia:	Migración de la familia

Fuente: Adaptado de Byrne, 1995.

Las intervenciones para la reconstrucción deben considerar los siguientes hechos:

- Las estrategias de las personas y de los hogares tienen efectos a corto y largo plazo. Un efecto positivo en lo inmediato puede ser negativo a largo plazo.
- Las estrategias con efectos positivos en el bienestar del hogar pueden tener consecuencias negativas en una o varias personas del mismo.
- A veces, las estrategias que las mujeres adoptan por sí mismas, benefician al hogar, pero tienen un efecto negativo en ellas.

Tras el Mitch, las estrategias de los hogares y de sus integrantes no fueron muy distintas de las que solían utilizar. En un contexto de lo que algunos llaman crisis permanente, para la mayoría de la población de la región no son muchas las opciones que se presentan después de un “golpe” que se inscribe dentro de una serie de golpes. Sin embargo, es importante señalar algunas de las estrategias adoptadas:

- La migración de una o más personas, hombres y mujeres, en búsqueda de trabajo. Al no tener éxito, muchas de ellas regresaron después de algunos meses.
- La importancia de las redes de apoyo o intercambio de recursos informales/familiares. Las mujeres, por ejemplo, compartieron las actividades de cuidado de los niños y de elaboración de alimentos. Sin embargo, la investigación de Bradshaw y otros (2000) en Nicaragua demuestra que la capacidad de las familias para utilizar estas redes de intercambio podría haberse visto afectada negativamente por un fenómeno como el Mitch, debido a la pérdida de recursos materiales que habrían servido para intercambiar.

Los hombres adoptaron dos estrategias:

- La más común fue partir en busca de trabajo a otras partes del país, a países vecinos o a Estados Unidos.
- Muchos se refugiaron en el alcohol, lo que significó mayores problemas psicosociales.

En cuanto a las mujeres, a pesar de que las dirigentes entrevistadas hablaron de su “creatividad” para buscar formas de subsistencia, hay pocos ejemplos concretos de sus acciones. La evidencia revela que, después del Mitch, algunas comenzaron a trabajar en actividades productivas, pero su número fue reducido y, sobre todo, se trataba de jefas de hogar. Por otra parte, la investigación de Nicaragua demuestra que, después del huracán, había menos mujeres trabajando en actividades productivas y eran más las que indicaban que sólo trabajaban en la casa o no lo hacían. La participación en proyectos de reconstrucción, que implicó a un alto número de mujeres, no fue reconocida por ellas como un trabajo.

Dada la falta de datos “duros” sobre las estrategias que asumieron las mujeres, nos limitaremos a señalar algunos cambios en cuatro comunidades de Nicaragua (Bradshaw y otros, 2000). Después del Mitch, se produjo una disminución del porcentaje de mujeres con trabajo productivo. Sin embargo, un mayor número de ellas reconoció su contribución al hogar. Esto, tanto entre las mujeres con trabajo productivo como entre las que no lo tenían. Los hombres, por su parte, valoraron mejor la contribución cuando ellas tenían un trabajo productivo, pero su valoración sobre el trabajo reproductivo disminuyó. Es decir, mientras las mujeres sin trabajo productivo reconocieron en mayor medida su propia contribución, sus compañeros valoraron menos el trabajo que ellas hacían. Esto podría representar una fuente de conflicto en las parejas.

B. Intervenciones para la reconstrucción

Un análisis de las propuestas de los gobiernos y de la sociedad civil, en términos de la inclusión del enfoque de género como eje transversal, permite establecer el contexto de las acciones de reconstrucción.

Un elemento positivo de ese contexto fue la formación de coordinaciones de instancias de la sociedad civil y la producción de propuestas comunes de reconstrucción.

1. Los planes nacionales

En mayo de 1999 se realizó, en Estocolmo, la Reunión del grupo consultivo para la Reconstrucción y Transformación de América Central, en la que participaron representantes de los gobiernos de la región, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de organismos y agencias especializadas del sistema de las Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales e intergubernamentales, con el fin de discutir los lineamientos de los planes de reconstrucción.

El Salvador fue el único país que logró producir un documento conjunto entre el gobierno y la sociedad civil para ser presentado en esa reunión. Desde una perspectiva de género, se perciben logros específicos en el documento, como la introducción del tema en diferentes secciones, incluyendo un análisis de la situación de las mujeres anterior al Mitch y las recomendaciones de la mesa de género en cada uno de los asuntos discutidos (salud, vivienda, infraestructura, microempresas, medio ambiente y sistema de preparación y respuesta ante los desastres). No obstante, el género no aparece como eje fundamental, ni tampoco fue incorporado en cada uno de los objetivos centrales de la propuesta. Por ejemplo, las recomendaciones de la mesa de género aparecen al final de cada sección temática y no están integradas en la discusión general. Sin embargo, en tanto documento oficial del gobierno, la inclusión del tema y el análisis de género que contiene constituyen un logro importante, siempre y cuando no hayan sido incluidos sólo como condición de los organismos facilitadores. Según las mujeres salvadoreñas entrevistadas, eso fue lo que sucedió.

En Nicaragua, las diferencias entre la sociedad civil y el gobierno respecto de la inclusión de la perspectiva de género son más claras. El documento gubernamental se centra en la infraestructura del país. Allí donde se habla de las mujeres, éstas son presentadas esencialmente como madres. Por su parte, el documento de la sociedad civil, producido por la CCER, fue, tal vez, la más radical de

todas las propuestas, en términos de su visión de género y de la reconstrucción. La CCER propuso, como sus principales objetivos, “Construir sólidas bases para el desarrollo humano sostenible transformando las relaciones desiguales de poder a todos los niveles, como condición indispensable para superar la vulnerabilidad social y económica de la población...” y “Reducir las brechas de acceso y control de recursos que surgen por las condiciones de clase, género, edad, etnia y discapacidad” (CCER, 1999b).

El documento de la sociedad civil de Honduras, presentado por INTERFOROS, no tiene un verdadero enfoque de género. Las mujeres hondureñas explicaron que fueron consultadas tardíamente y que tuvieron sólo un día para analizarlo, lo que no dio tiempo para incluir una perspectiva de género en forma real, puesto que el documento carecía completamente de ella.

Respecto de las propuestas de reconstrucción, la de Nicaragua, presentada por la CCER, tiene un enfoque en la línea de autores como Blaikie et al, que reconoce la necesidad de atacar los problemas fundamentales en que se basa la vulnerabilidad, así como las relaciones desiguales de poder. Los documentos de Honduras y de El Salvador ponen mayor énfasis en la prevención de desastres y en la reducción de la vulnerabilidad medioambiental.

Así, en Estocolmo, se dio un espectro de visiones, no sólo de género, sino del manejo de desastres. En un extremo estaba la perspectiva del gobierno de Nicaragua, que presentó a las mujeres exclusivamente como madres y amas de casa, y, en el otro, el enfoque en las relaciones desiguales de poder de la CCER.

Por otra parte, el Mitch produjo cambios en la forma de trabajar de muchas ONG nacionales e internacionales establecidas en la región. También tuvo como resultado la llegada de diversos organismos internacionales nuevos.

Algunas ONG nacionales no modificaron sustancialmente sus planes de trabajo ni sus proyectos. Otras adaptaron sus planes de trabajo, pero no cambiaron su forma de trabajar. Algunas organizaciones de mujeres siguieron usando los mismos mecanismos, como el acompañamiento de mujeres en sus comunidades, aunque dieron mayor fuerza a la formulación de los planes de reconstrucción.

El Mitch tuvo un impacto importante en algunas organizaciones de mujeres, ya que el nuevo enfoque que imprimieron a sus proyectos implicaba la inclusión de hombres en su trabajo. Para algunas no fue un proceso sencillo, mientras que otras lo percibieron como un logro. Por ejemplo, una organización de mujeres se dio cuenta de que las enfermedades de transmisión sexual en las comunidades eran un grave problema. Decidió, entonces, impartir talleres a las mujeres y a sus compañeros, a los que se invitó en calidad de “compañeros”, pero en el proceso de capacitación éstos empezaron a pedir talleres con mayor enfoque en la sensibilización de género. Puesto que las demandas provenían de los hombres, el proceso fue promisorio, pero no exento de problemas.

La experiencia de las agencias internacionales dependió, también, en buena parte, de su forma de trabajar. Según algunas mujeres, sobre todo en Honduras, tras el Mitch llegaron muchos organismos internacionales nuevos con su propio personal de “expertas” en reconstrucción, lo que dio como resultado la apropiación de los espacios de discusión y de debate sobre ese tema en el país. Más allá de los sentimientos de exclusión y de frustración que dichas acciones provocaron, la falta de conocimiento de la situación exacta del país podría tener consecuencias negativas a largo plazo. Esta situación también se produjo en las comunidades, donde, por ejemplo, los organismos internacionales prefirieron trabajar con ONG mixtas, en lugar de hacerlo con organizaciones de mujeres, para ejecutar proyectos desde una perspectiva de género.

Otros elementos de las intervenciones de reconstrucción considerados problemáticos son los siguientes:

- Enfoque en la reconstrucción física.

- Falta de información confiable.
- Formas de definir necesidades.
- Falta de seguimiento y monitoreo.
- Uso de planes de crédito no sostenibles.
- Insuficiente distribución de alimento para el trabajo requerido.
- Costo de oportunidad por la participación.

En el caso de los proyectos de autoconstrucción de viviendas no se consideraron las recomendaciones sobre las buenas prácticas existentes desde los años ochenta. Los problemas señalados como los más importantes fueron los siguientes:

- Concentración de recursos de organismos donantes en ciertas comunidades y selección de líderes tradicionales para su trabajo, lo que provocó un sentimiento de exclusión y de frustración en las personas de la comunidad.
- Falta de coordinación entre las organizaciones donantes, lo que produjo una duplicación de actividades en detrimento de otras necesidades, así como la pérdida de tiempo y de recursos.
- Falta de un enfoque basado en la realidad de las personas y en sus estrategias de supervivencia, lo que ocasionó diversos problemas en las comunidades.
- Falta de un enfoque de reconstrucción de la comunidad centrado en las personas.

2. La experiencia de las mujeres

Si bien la evaluación de los proyectos de reconstrucción no es un análisis específico desde una perspectiva de género, la inclusión/exclusión de las mujeres tiene impacto tanto en hombres como en mujeres. También los problemas que se presentaron en la realización de los proyectos de reconstrucción, así como las divergencias entre la comunidad y su dirigencia, tuvieron un impacto (indirecto) negativo en la situación de las mujeres.

En la investigación de Bradshaw y otros (2000) en Nicaragua, la mayoría de las mujeres entrevistadas (70%) dijo que los grupos o proyectos de reconstrucción tomaron en cuenta sus opiniones. Sin embargo, una de cada tres señaló que hubo discrepancias entre las prioridades de las organizaciones y las de la comunidad. Además, más de la mitad de las mujeres que señalaron problemas (52%) creía que los proyectos habían ocasionado conflictos en la pareja. En cambio, sólo 19% de las que no indicaron divergencias entre la comunidad y las organizaciones pensaba que sí habían provocado desavenencias conyugales.

Esto indica que, en situaciones de controversia entre la comunidad y el proyecto, existe mayor probabilidad de conflicto en la pareja por la participación y el uso de recursos.

También existe una relación significativa entre las discrepancias de las organizaciones y la comunidad y la percepción de cambios en los niveles de violencia hacia las mujeres. De las que mencionaron problemas entre ambos grupos, un 43% indicó que después del Mitch había más violencia hacia las mujeres, en comparación a sólo un 24% de las que no lo habían hecho. Por tanto, un impacto indirecto de los proyectos de reconstrucción en los que hubo dificultades podría ser el aumento de los conflictos entre parejas y de la violencia hacia las mujeres en sus hogares.

a) Enfoque en las mujeres

Diferentes investigaciones han señalado el enfoque en las mujeres como beneficiarias de la reconstrucción después del Mitch. Por ejemplo, la evaluación de ECA de los proyectos que

recibieron fondos de ayuda del DEC es que éstos “tendieron a favorecer a mujeres y niños en la distribución de productos y servicios”. Las mujeres habrían resultado favorecidas en diversas circunstancias: al ser las principales beneficiarias de los títulos de las casas autoconstruidas; al participar en proyectos de construcción (camino, viviendas, puentes) que sirvieron para romper estereotipos sobre su capacidad de trabajo, y al participar en actividades productivas (programas de crianza de pollos, proyectos agrícolas, entre otros), lo que ayudó a reducir sus vulnerabilidades económicas.

Sobre los proyectos que incluyeron un paquete de ayuda económica con un porcentaje de dinero en efectivo, que favoreció directamente a la mujer de cada familia agrícola, algunas evaluaciones hablaron de “un paso de progreso para las mujeres”. Los problemas de este enfoque fueron reconocidos tanto en las entrevistas con mujeres en Honduras y en El Salvador como en los estudios existentes, incluido el de ECA; éste señala que para algunas mujeres estos paquetes de ayuda económica “no ayudan a las mujeres a liberarse de las estructuras opresivas de poder en el hogar y en la comunidad por la dominación de la producción tradicional del grano por parte de los hombres”.

La Auditoría Social en Nicaragua también demuestra que la proporción de mujeres jefas que recibió ayuda para la reconstrucción de sus viviendas fue mayor que la de los hogares con hombres jefes en la misma situación.

Por otra parte, las mujeres jefas recibieron ayuda para la agricultura, al igual que los hombres jefes, pero un año después del Mitch una menor proporción de ellas podía sembrar (el 68% en comparación al 77% de los hogares con jefatura masculina). El 40% de los hogares agrícolas con mujer jefa vivía de donaciones en el año 2000, en comparación al 22% de hogares con jefatura masculina.

Para explicar su pérdida de capacidad para sembrar, las entrevistadas mencionaron la falta de tierra como el principal factor (el 52% de mujeres, comparativamente al 46% de los hombres que no sembró). También señalaron haber recibido menor ayuda financiera (13%) en comparación a los hogares con hombres jefes (26%), puesto que debían pagar a jornaleros para hacer ciertas tareas. También la proporción de mujeres jefas que recibió capacitación fue menor que la de hombres jefes de hogar (el 20%, en comparación con el 31%).

Esto demuestra que el suministro igualitario de recursos materiales para mujeres y hombres es indispensable, pero no suficiente. Los proyectos deben tomar en cuenta el contexto socioeconómico específico de las mujeres y responder a él.

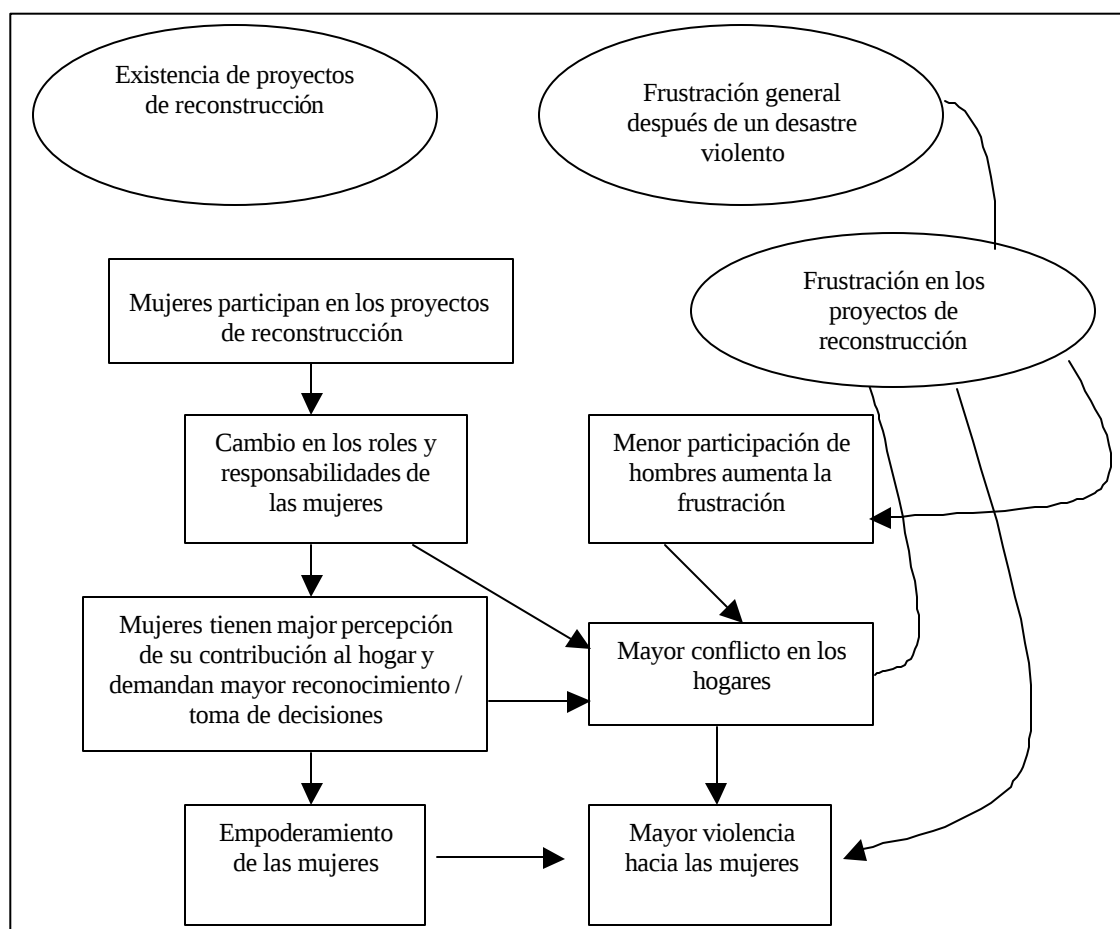
3. ¿Reconstrucción con transformación?

La participación de las mujeres en los proyectos de reconstrucción representa una oportunidad para modificar no sólo sus roles sino también sus relaciones con los hombres. También contribuye a cambiar la situación desigual de poder de las mujeres, a través del mejoramiento de su acceso a recursos y del control sobre ellos. La participación de las mujeres podría, además, dar como resultado una mejor percepción de su posición y de su valoración, y, por ende, de sus derechos en términos de toma de decisiones. Los proyectos de reconstrucción con enfoque de género, que tienen como meta central la transformación de las relaciones desiguales de poder, podrán producir mayores cambios.

El riesgo es que la participación de las mujeres, su acceso a recursos, sus demandas de reconocimiento o de valoración produzcan conflictos con su compañero. Conflicto que puede aumentar por la falta de participación de los hombres en los proyectos, y por su carencia de acceso a recursos de reconstrucción, en general, lo que aumenta sus sentimientos de frustración después de un desastre natural. En situaciones semejantes, el conflicto puede fácilmente derivar en violencia.

Los resultados de la investigación de Bradshaw y otros (2000) en Nicaragua resumen los impactos en términos de género en la reconstrucción, en las cuatro comunidades investigadas.

Gráfico 5
CAMBIO DE ROLES – CAMBIO DE RELACIONES (MODELO SENCILLO)



Fuente: Elaboración propia de la autora.

Al desagregar los componentes de este modelo, se percibe de qué manera los resultados calzan con el análisis, indicando lo siguiente:

Cuadro 7
VARIABLES Y RELACIÓN EN EL PROCESO DE CAMBIO

Variable	Relación
✓ Frustración general y frustración específica generada por los proyectos de reconstrucción. Tres de cada cuatro hogares sufrieron daños por el Mitch. Una de cada tres mujeres dijo que hubo problemas con los grupos, y una de cada dos señaló que hubo una distribución desigual de recursos.	✓ Entre los daños sufridos por el Mitch y la percepción de mayor conflicto en la pareja (significativa al nivel 0,022) y de mayor violencia (significativa a nivel 0,041). ✓ Entre la percepción de problemas con los grupos y la percepción de mayor conflicto en la pareja (significativa a nivel 0,000). ✓ Entre la percepción de problemas con los grupos y la percepción de mayor violencia (significativa a nivel 0,000).

Cuadro 7 (continuación)

✓ Participación de las mujeres en los proyectos de reconstrucción en comparación con los hombres. Más de la mitad de las mujeres dijo que fueron ellas las que más participaron en los proyectos de reconstrucción.	? ☐ En la comunidad donde hubo más mujeres que participaron por razones prácticas no existe una relación entre los problemas con el grupo y el conflicto en la pareja por su participación.
✗ ☐ La participación de tipo “estratégico” facilita los cambios más que la participación “práctica”. Para un 75% de las mujeres su participación fue por razones “prácticas”.	? ☐ En la comunidad donde las organizaciones tienen un enfoque más “estratégico” no existe una relación entre los problemas con los grupos y la violencia.
✓ Cambio en las percepciones de contribución. Antes del Mitch, 6% de las personas se identificó a sí misma como aquella que más había contribuido al hogar. Después del Mitch, 11% de mujeres se nombra a sí misma.	✗ ☐ No existe una relación significativa entre participación y percepción de contribución (ni conflicto, ni violencia). ✗ ☐ No existe una relación significativa entre percepción de contribución y conflicto o violencia.
✗ ☐ Percepciones de conflicto. Un 30% de las mujeres dijo que había conflictos en la pareja por su participación y uso de recursos de reconstrucción.	✗ ☐ No existe una relación significativa entre percepción de conflicto y de violencia.
✗ ☐ Percepciones de violencia Un 31% de las mujeres dijo que después del Mitch había mayor violencia hacia las mujeres.	

Fuente: Elaboración propia de la autora.

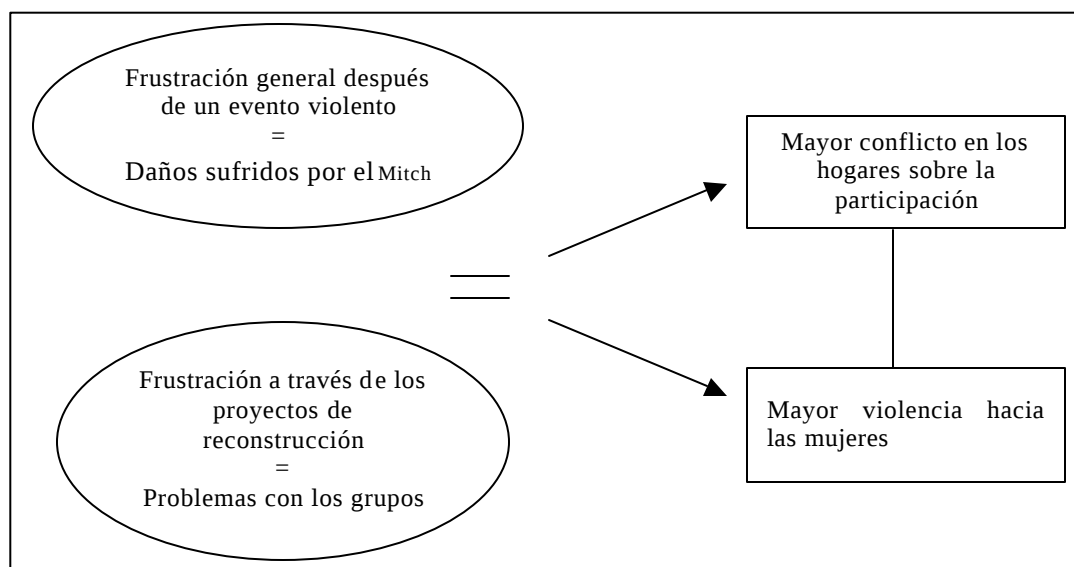
Por un lado, si bien las mujeres participaron en los proyectos, éstos tenían objetivos que se basaban en las necesidades “prácticas” de éstas, más que en las estratégicas. Ahora bien, si los cambios en el acceso a recursos no modifican los roles y las responsabilidades de las mujeres, tampoco cambian las percepciones de hombres y mujeres sobre el valor de su contribución.

Por otro lado, la ausencia de relación entre percepción de contribución, conflicto y violencia, también podría significar que no existe el proceso inverso propuesto, el de incremento de la violencia.

Sin embargo, la frustración derivada del proceso de reconstrucción, que generó problemas entre los grupos y con la comunidad, junto con la frustración general producida por los daños sufridos por el Mitch, generan mayor conflicto en los hogares y mayor violencia hacia las mujeres.

Gráfico 6

FRUSTRACIÓN E IMPACTO EN CONFLICTOS Y VIOLENCIA



Fuente: Elaboración propia de la autora.

Esto significa que en la reconstrucción no se produjeron efectos positivos para las mujeres. Al contrario, su resultado sería negativo, es decir, mayor conflicto entre parejas y más violencia hacia las mujeres.

Sin embargo, si bien las investigaciones de Nicaragua y la información testimonial en Honduras señalan que el proceso de reconstrucción fue una oportunidad perdida para transformar la situación de las mujeres, la situación en El Salvador es más esperanzadora.

Las integrantes de diferentes instancias del movimiento de mujeres de El Salvador aceptaron la existencia de problemas generales en los procesos de reconstrucción, pero mencionaron algunos logros específicos para las mujeres, tantos materiales como estratégicos.

Las razones para dicha diferencia no son sencillas de establecer:

- El impacto del Mitch fue menor en El Salvador, puesto que se localizó en una sola área. (Los daños sufridos en Honduras y Nicaragua, en cambio, hicieron que la reconstrucción se planificara para todo el país; la posibilidad de tener éxito no era factible, debido a la ausencia de coordinación entre las instancias de la sociedad civil nacional y las agencias internacionales (por la inactividad de los gobiernos nacionales), de manera que asegurar un enfoque de género en la reconstrucción en todo el territorio nacional era prácticamente imposible.)
- El área salvadoreña afectada por el Mitch es un área de ex combatientes, con una historia y características propias. El grado de organización en las comunidades de El Salvador podría ser, entonces, mayor que en Honduras, por ejemplo, que no ha vivido un proceso revolucionario.
- La forma de trabajar de los grupos de mujeres establecidos en las comunidades del área salvadoreña, podría ser distinta, dada esta historia diferente. Las organizaciones trabajan, en general, “acompañando” a los grupos de mujeres en sus comunidades, un modelo que podría ser útil estudiar y adoptar.

Las organizaciones de mujeres en El Salvador señalaron como logros los siguientes hechos después del Mitch:

- Visibilización de la pobreza extrema en las comunidades de ex combatientes, tradicionalmente discriminadas.
- Reconocimiento público de los roles de las mujeres en el período de emergencia y en el de reconstrucción, dando como resultado algunos cambios positivos en los hogares.
- Oportunidad de trabajar en los problemas psicosociales, no sólo como resultado del Mitch sino de los años de la guerra, lo que produjo la unificación de las mujeres de las dos partes combatientes en un solo grupo de autoayuda.
- Formulación de propuestas hechas por las mujeres en sus comunidades, así como la presentación y gestión de proyectos y de fondos.
- Formación de espacios de diálogo entre mujeres.
- Alianzas entre las alcaldías, las ONG, las comunidades y las mujeres organizadas en sus comunidades para planes y propuestas en común.
- Espacio en la alcaldía, como recurso para las mujeres. Allí se ubicó una de las organizaciones feministas nacionales con el objetivo de trabajar las políticas de género de la administración edilicia, incluyendo capacitación al personal.
- Plan de trabajo común entre las organizaciones de mujeres, especificando la violencia y la salud de las mujeres como ejes transversales.

IV. Resumen y recomendaciones

Esta sección está dividida en dos partes. La primera presenta un resumen de la situación, de la vulnerabilidad y de los impactos del huracán Mitch. La segunda plantea recomendaciones sobre futuras evaluaciones de impacto, incluyendo algunos indicadores de utilidad.

A. Resumen de la situación posterior al Mitch

1. Impactos directos específicos más relevantes

- **Tiempo.** Las mujeres deben dedicar más tiempo al trabajo reproductivo y al trabajo comunitario, en detrimento del productivo (costo económico para la familia).
- **Ingresos.** La capacidad de sembrar disminuyó en los hogares agrícolas con jefatura femenina, provocando la pérdida de su fuente regular de ingresos. En las mujeres cónyuges, el costo fue su participación en actividades productivas, tanto agrícolas como informales.
- **Producción.** Costos en la producción de patio, fuente importante de ingresos y de subsistencia de la familia.

2. Impactos de las intervenciones de reconstrucción

- Las mujeres participaron en proyectos de reconstrucción, pero no en los procesos de toma de decisiones.

- Las mujeres tuvieron el mismo acceso a los recursos materiales que los hombres, pero los proyectos no consideraron el contexto socioeconómico específico para conocer la utilización de esos recursos.
- Se perdió la oportunidad para transformar el sistema de dominio existente.

3. Las vulnerabilidades de las mujeres después del Mitch

- Física. Falta de vivienda.
- Económica. Falta de una fuente cotidiana de ingresos (mujeres jefas) o de ingresos propios (cónyuges).
- Psicológica. Problemas de salud mental. Sentimientos de inseguridad y temor frente a desastres.
- Social. Percepciones de violencia generalizada. Incremento del número de mujeres jefas y madres solteras. Violencia hacia las mujeres.

B. Recomendaciones

1. Antes de un desastre: importancia de los proyectos de mapeo

Es imprescindible que los proyectos incluyan los siguientes elementos de mapeo:

- Vulnerabilidad socioeconómica particular de cada área, considerando las diferencias de género y de edad.
- Capacidad organizativa de cada área, dada su importancia para evitar la pérdida de vidas en caso de emergencia.
- Base productiva (y potencialidad económica) de cada área, diferenciada por género. Considerar los factores que influyen en ella, e identificar los mercados para vender la producción y las vías de transporte utilizadas.
- Grupos con vulnerabilidades específicas y necesidades distintas para planes de evacuación y emergencia.

2. Concepto de vulnerabilidad: necesidad de un concepto común

- El estudio de Ordóñez et al. (1999) proporciona una base sólida para describir la situación de vulnerabilidad e identificar áreas de riesgo en la región, sobre la cual se pueden introducir elementos que den mejor cuenta de la situación de las mujeres.
- El trabajo de Enarson (1998b), adaptado a la realidad de la región, podría ser utilizado o complementado para dar mayor énfasis a la capacidad de recuperación de las personas después de un desastre.

3. Metodología: la importancia de diversos métodos participativos

Para asegurar la inclusión de las mujeres en censos y evaluaciones, es necesario:

- Diseñar los cuestionarios considerando las dificultades para obtener información sobre las actividades de las mujeres, así como el impacto de las emergencias en ellas.
- Incluir a mujeres como fuentes significativas en la recolección de información.

- Utilizar diferentes métodos para recolectar información sobre las necesidades generales y específicas de diferentes grupos de personas y sus prioridades, especialmente aquellas que involucran a las personas afectadas.
- Involucrar a las mujeres en el proceso de recopilar información como “investigadoras”. Se ha demostrado que su inclusión proporciona una mejor calidad de información.
- Considerar iniciativas de la sociedad civil como ejemplos de buenas prácticas (Encuesta de Género de El Salvador, sobre la situación general; Auditoría Social en Nicaragua, sobre el impacto del desastre y sobre las intervenciones de reconstrucción).
- Aceptar que los proyectos de reconstrucción pueden tener un impacto de igual importancia que el desastre. El monitoreo y la evaluación del proceso de reconstrucción deben ser componentes integrales de todo plan de reconstrucción a nivel macro.

4. Marco analítico

- Desarrollar el marco analítico adaptado del trabajo de Moser para los desastres (ver Cuadro 4).
- Considerar los modelos de funcionamiento de los hogares

C. Sobre información relativa a grupos vulnerables

Antes	Comentarios sobre cambios después de un desastre
Porcentaje de mujeres jefas de hogar	Es importante recoger información sobre las razones de la formación de hogares con mujer jefa, y si éstas lo consideran un cambio permanente, así como sobre la migración masculina.
Registro de mujeres en situaciones o en riesgo de violencia	Aunque los cambios respecto de la violencia son ambiguos, las mujeres que están en situaciones o en riesgo de violencia son más vulnerables en los períodos de establecimiento de refugios, y deben ser protegidas.
Porcentaje de madres adolescentes	No sólo las jóvenes madres representan un grupo vulnerable, sino también las jóvenes embarazadas, que pueden aumentar tras un desastre.
Ubicación de poblaciones específicas, como niños de la calle, prostitutas, personas con SIDA, entre otras.	La ubicación de estos grupos excluidos de la sociedad permite incluirlos en los planes de evacuación y considerar sus necesidades específicas.
Niveles de violencia	Establecimiento de una línea base para medir cambios.
Situación de salud mental	Establecimiento de una línea base para medir cambios.
Contexto político	Indicadores clave
Es un factor clave en el impacto de desastres y el tipo de reconstrucción. Aunque difícil de medir, se presentan algunas sugerencias desde un enfoque específico de género	Porcentaje de abstención en las elecciones (por sexo y edad).
	Porcentaje de mujeres en cargos de decisión, tanto en el gobierno como en los partidos políticos.
	Existencia de una institución para la promoción de los derechos de las mujeres.
	Existencia de una ley de igualdad de oportunidades que sea considerada en la elaboración de otras leyes.
	Existencia de mecanismos para denunciar actos de violencia física, sexual y mental.

Información básica a incluir en una línea de base			
Variable	Importancia	Comentarios	Indicador
Pobreza secundaria	La distribución desigual de ingresos en un hogar decide la situación de las mujeres y niños tanto como los ingresos generados por el hogar.	Considerar la contribución de cada persona al hogar en lugar del total de ingresos generados. En general, la contribución es mayor en hogares de jefatura femenina.	Porcentaje (estimado) de ingresos aportados por cada persona al hogar (diferenciado por hogares con jefatura femenina y masculina, y rango de ingresos) y considerar los cambios que se producen.
Trabajo reproductivo	Las actividades domésticas son centrales en la reproducción de la fuerza de trabajo. Al no asignarles un valor económico no existe reconocimiento de su valor.	Más importante que el costo de mercado para el trabajo reproductivo (pagar a una persona para hacerlo) es el costo de oportunidad en términos de ingresos perdidos y/o trabajo comunitario.	Horas trabajadas sobre la base del salario mínimo y considerar los cambios que se producen.
Trabajo productivo	Las actividades productivas de muchas mujeres son invisibilizadas por la “naturaleza” de su trabajo: extensión de su trabajo reproductivo no pagado o como “ayuda” familiar no retribuida.	Las mujeres se concentran en el sector informal. En la agricultura lo hacen en actividades consideradas como “ayuda” al hombre y como extensión del trabajo reproductivo, incluyendo la producción del huerto o patio.	Actividades de las mujeres para generar ingresos (no es necesario un nuevo indicador, sino diseñar encuestas que consideren esas actividades).
Trabajo comunitario	No existe reconocimiento del valor de las actividades cotidianas que “reproducen” la comunidad, por tanto, no se les asigna valor económico.	Más importante que el costo de mercado para el trabajo comunitario (pagar a una persona para hacerlo) es el costo de oportunidad en términos de ingresos perdidos y/o trabajo reproductivo.	Horas trabajadas basándose en el salario mínimo, y considerar los cambios que se producen.
Recursos con potencialidad económica	El acceso a recursos ayuda a enfrentar la crisis.		Proporción de mujeres con título sobre la vivienda y la tierra. Proporción de mujeres que alquilan tierra.
Préstamos	Importante para la subsistencia de los hogares y de las mujeres de la región.	La posibilidad de tener crédito puede tener un doble impacto.	Desagregar los datos según la persona nombrada y el tipo de hogar.
Redes de apoyo	Los hogares interactúan con otros hogares y unidades sociales. Estos intercambios son importantes en situaciones de crisis.	Es difícil medir la importancia de las redes sociales de apoyo. Sin embargo, deberían medirse algunos aspectos clave, como una línea de base.	Remesas recibidas en el hogar de parte de mujeres y por las mujeres. Participación de las mujeres en grupos comunitarios.

Se debe incluir la edad y el sexo, así como una línea de análisis.

- Indicadores generales del impacto de desastres desde una perspectiva de género:

Impactos específicos en las mujeres en sus comunidades	
	Comentarios
Uso del tiempo	Tras un desastre puede aumentar el tiempo que las mujeres dedican a las actividades reproductivas y comunitarias. También puede haber cambios en el uso del tiempo entre el trabajo productivo y no productivo.
Fuentes de ingresos	Un impacto puede ser la pérdida de la fuente regular de ingresos de una mujer.
Pérdidas en la producción de patio	Éstas tienen consecuencias en la generación de ingresos y en la seguridad alimentaria del hogar. También es importante como pérdida de ingreso bajo el control de la mujer.
Pérdidas de enseres domésticos	Los enseres domésticos pueden posibilitar la generación de ingresos.
Violencia	El incremento de la violencia hacia las mujeres tiene un valor social muy alto.
Salud mental	El aumento de los problemas psicosociales tiene un valor social muy alto.

D. Sobre monitoreo del impacto del desastre y de las intervenciones posteriores, desde una perspectiva de género

Situación de las mujeres en sus hogares	Es importante monitorear:
Recursos económicos	Tipo y proporción de recursos materiales recibidos por hombres y mujeres en comparación con los obtenidos mediante el trabajo productivo (antes y después del desastre).
Redes informales de apoyo	Patrones de migración: quiénes, dónde, tipo de migración. Remesas: de quién a quién, desde dónde. Intercambios de recursos materiales y actividades: de quién a quién, desde dónde.
Redes de apoyo formales	Porcentajes de mujeres y hombres organizados. Tipo de organización y de participación.
Normas sociales	Proyectos de reconstrucción que incluyan un elemento de sensibilización y capacitación de género. Evaluación del impacto en las mujeres y hombres a mediano plazo.
Percepciones de contribución al hogar	Cambios por participación en proyectos de reconstrucción, cambios en patrones de trabajo productivo y reproductivo (diferenciado por sexo y edad).
Proceso de toma de decisiones	Cambios por participación en proyectos de reconstrucción, cambios en patrones de trabajo productivo y reproductivo (diferenciado por sexo y edad).

Situación de las mujeres en sus organizaciones	Es importante monitorear:
Impacto en las organizaciones y en el movimiento de mujeres (aunque difícil de medir, es importante incluir un elemento de monitoreo).	Proporción de fondos dirigidos a grupos mixtos respecto de los dirigidos a grupos de mujeres.
	Reuniones entre organizaciones de mujeres; diversidad de participantes y su involucramiento en los procesos de decisión.
	Participación de instancias de mujeres en coordinaciones de la sociedad civil; diversidad de grupos representados, participación en los procesos de toma de decisiones, evidencia de un enfoque de género y documentos producidos.

- Más específicamente, es importante considerar los siguientes puntos en las evaluaciones sectoriales:

a) Alimentación

	Considerando
Inclusión/ exclusión de diferentes grupos en los sistemas de distribución	Métodos equitativos para seleccionar a las personas beneficiarias, incluyendo a aquellas “invisibles”: no afiliadas a los grupos que trabajan en la comunidad, mujeres solas, entre otras.
Método de distribución y sus consecuencias	Puntos de distribución; acceso y seguridad de mujeres y jóvenes. Frecuencia de distribución acorde con las costumbres de los hogares. Tiempo de distribución y tiempo disponible de las mujeres. Método de distribución; formas de verificar que la comida llega a todas las personas en un hogar. Formas de distribución a través de las mujeres, que considera las relaciones de poder en los hogares.
Tipo de alimentación	Apropiada según cultura y etnia. Cantidad suficiente para los miembros del hogar, según sexo y edad. Consecuencias de la alimentación en términos de preparación, tiempo, demanda de combustible. Necesidades específicas de bebés, ancianas, embarazadas, mujeres con anemia.
Acceso y demandas de combustible y sus consecuencias	Costo de diferentes tipos de combustible. Impacto medioambiental. Relaciones de poder (por ejemplo, mujeres y niños pueden recoger leña, pero los hombres pueden manejar el dinero y su disponibilidad para comprar combustible).
Programas de alimento por trabajo (modalidad de ayuda alimentaria adecuada)	Niños y ancianos que trabajan en los programas (en lugar de personas con mayor potencialidad productiva). Paquetes de comida insuficientes para el gasto de energía en el trabajo. Las personas que no pueden trabajar en los programas no son consideradas en los paquetes.

b) Infraestructura

Puntos clave del monitoreo y evaluación	
<i>Centros de salud</i> Acceso de las mujeres. Acceso privado a servicios de salud reproductiva. Servicios para trabajadoras en los centros de salud. Acceso de personas con discapacidad.	<i>Escuelas</i> Acceso de mujeres y niños. Seguridad de niños y mujeres en el camino a la escuela. Diseño para el acceso de personas con discapacidad.
<i>Centros comunales</i> Ubicación central en la comunidad, cercanos a otros servicios utilizados por las mujeres. Facilidades en términos de las necesidades de diferentes grupos comunitarios. Costos de servicios del centro.	<i>Rutas y servicios de transporte</i> Diseño de rutas de acuerdo a la movilidad de las mujeres y del acceso a mercados y redes. Considerar que las mujeres utilizan rutas distintas a los hombres y usan servicios de transporte a diferentes horas.
<i>Comisarías de policía</i> Ubicación y acceso para mujeres y jóvenes. Diseño abierto y transparente. Espacios seguros y privados para las mujeres.	<i>Comunidades</i> Ubicación en lugares de menor riesgo, pero con acceso a servicios, mercados, trabajo (hombres y mujeres), redes de apoyo. Espacios comunales para niños y jóvenes. Las viviendas dispuestas en círculo son mejores que en fila para la seguridad y el cuidado de los niños.
<i>Servicios básicos</i> Abastecimiento de agua de la comunidad, alcantarillado, en lugares adecuados. Tipo de servicio que considere las posibilidades reales de pago.	

c) Aspectos sociales que necesitan recursos específicos

<i>Necesidades de salud de mujeres, personas de la tercera edad, jóvenes y niños</i>	<i>Violencia hacia las mujeres</i>
Responder a necesidades específicas (mujeres embarazadas) y a aspectos particulares (efecto del estrés en el ciclo menstrual). Suministro de anticonceptivos, servicios para enfrentar las enfermedades transmitidas sexualmente (ETS).	Priorizar a las mujeres que sufren violencia para ser acogidas en refugios seguros a mediano plazo, para viviendas propias y para proyectos de generación de ingresos (con el fin de que no vuelvan a relaciones violentas). Servicios especiales de apoyo y fondos, así como programas específicos en otros aspectos generales.
<i>Necesidades de salud mental (trauma)</i>	<i>Violencia contra las niñas y los niños</i>
Servicios de apoyo, tomando en cuenta la necesidad de suministrar este tipo de servicio desde el inicio del desastre hasta un año después; considerar la necesidad de incluirlos en planes de largo plazo. Programas de masculinidad y autoconfianza de los hombres.	Servicios de guardería de niños en los refugios, en proyectos de trabajo comunal y para las personas que trabajan en labores de emergencia. Asegurar tiempo libre para los padres con el objetivo de reducir el estrés. Servicios especiales de apoyo para padres y niños. Fondos para estos grupos, y programas de apoyo dentro de programas generales.

d) Puntos a considerar en términos de amparo/vivienda

<i>Acceso</i>	
Focalización en grupos con necesidades específicas y prioritarias	Necesidades especiales; hogares encabezados por mujeres, mujeres amenazadas de violencia, jóvenes con hijos, personas solas de la tercera edad.
Forma de selección de beneficiarios	Participación de hombres y mujeres en el proceso de toma de decisiones y forma de participación.
<i>Diseño</i>	
Análisis de costos/beneficios del diseño	Tamaño de la vivienda, según necesidades de la familia, costo de viviendas más grandes. Diseño: uso del espacio; por ejemplo, la cocina en la parte posterior de la casa hace más difícil la venta de alimentos en la casa, cuidar niños, etc. Uso del terreno de la vivienda: jardines y espacios privados. Posibilidades de cambiar/mejorar la casa en el futuro.
Forma de decidir sobre el diseño	Participación de hombres y mujeres en el proceso de toma de decisiones y forma de participación.
<i>Construcción</i>	
Análisis de costos/uso de tiempo desagregados por sexo y edad	Tiempo para la autoconstrucción; personas que construirán las casas; trabajo comunal o familiar; consecuencias de la construcción en el tiempo disponible de diferentes personas; prioridades y necesidades en el uso del tiempo.
Posibilidades de capacitación	Habilidades: quiénes tienen las habilidades necesarias, tiempo y costo de la capacitación, necesidad de asegurar normas de construcción.
<i>Título</i>	
Toma de decisiones sobre la persona que aparecerá como propietaria de la vivienda o de la tierra	El hombre (problemas en casos de separación de la pareja). La mujer (problemas por la responsabilidad de pagar sola). Ambos (problemas de poder real y en situaciones de separación).
<i>Costos</i>	
Costos directos e indirectos y sistema de pago basándose en la capacidad real de las personas	Responsabilidad del pago de préstamos. Gastos indirectos de nuevos servicios en los barrios, pagos mensuales, pago de impuestos. Si los gastos indirectos (servicios de transporte por la ubicación en zonas de menor riesgo) son altos, algunas personas tendrán que vender la vivienda y regresar a un barrio “informal”.

e) Indicadores sobre proyectos de reactivación económica

<i>Inclusión de actores económicos clave</i>	
En términos de focalización, es importante considerar:	Las mujeres como trabajadoras productivas. El trabajo de los jóvenes para la subsistencia de la familia. Cooperación y/o conflicto en el hogar, debido a las relaciones de poder, por sexo y edad.
<i>Porcentaje de mujeres en proyectos como beneficiarias directas</i>	
Inclusión de mujeres que “no trabajan”, mediante:	Conceptualización del trabajo que incluye el realizado en el sector informal, trabajo que se basa en actividades reproductivas, “ayuda” en la agricultura, producción de patio, el desempleo invisible de las mujeres. Inclusión del trabajo de las mujeres para el consumo.
Necesidades para reactivar la economía “informal” de las mujeres incluye:	Información sobre lo que hacían las mujeres antes del desastre para generar ingresos, tipo de trabajo, frecuencia, mercados, y posibilidades de reemplazar su trabajo; mercados perdidos, rutas cerradas. Reemplazar los recursos que se han perdido, incluyendo enseres domésticos, animales y plantas del patio. Sistemas de crédito que se basen en las posibilidades reales de pago de las mujeres.
<i>Proporción de mujeres en procesos de capacitación para mejorar sus habilidades productivas</i>	
En situaciones de desastres hay posibilidades para introducir cambios	La construcción de vivienda da la oportunidad de capacitar a mujeres en habilidades productivas no tradicionales.
<i>Proporciones de mujeres y hombres en procesos de capacitación de género</i>	
La falta de control de recursos por las mujeres indica la necesidad de:	Examinar, con los hombres y las mujeres de la comunidad, quién tendrá el título sobre las tierras o las nuevas viviendas, considerando los beneficios y las desventajas (título a nombre del hombre: inaccesibilidad para las mujeres; de la pareja: problemas en caso de separación, acceso real; de las mujeres: sistema de pago/crédito y la responsabilidad de la mujer). Recordar que la titulación de la tierra o de la vivienda y el acceso o derecho de usar la tierra son cuestiones diferentes. Recordar que dar recursos materiales a las mujeres puede provocar mayor conflicto y violencia en el hogar. Entender que la migración de los hombres puede tener como resultado que las mujeres asuman la responsabilidad de la tierra, sin el poder de tomar decisiones.

E. Sobre participación de las mujeres en la planificación, el diseño y el monitoreo de programas de emergencia y de los proyectos de rehabilitación

Todos los proyectos de reconstrucción deberían incluir como norma:

- Un análisis de las vulnerabilidades y capacidades de la comunidad, diferenciadas por sexo y edad, como base del proceso de planificación.
- Fortalecer la organización de la comunidad y las instancias de coordinación existentes.
- Un elemento de capacitación de género.
- Un componente de atención a problemas sociales (salud mental y violencia).
- Un análisis del impacto medioambiental.

Todo estudio de evaluación y monitoreo debe considerar indicadores que describan la participación real de las mujeres en la planificación, diseño y monitoreo de los programas de emergencia y de los proyectos de rehabilitación. Esto implica las siguientes necesidades:

- En el ámbito nacional: grupos de mujeres involucrados en la formulación de los planes de reconstrucción y en la formulación de indicadores de seguimiento a los planes nacionales de reconstrucción.

- En el ámbito local: es importante que el monitoreo y la evaluación de proyectos en términos de la participación de las mujeres y los hombres considere:
 - ↳ Proporción de mujeres en instancias de toma de decisiones y en las estructuras de gestión de proyectos.
 - ↳ Percepción de las mujeres sobre la consideración de sus opiniones.
 - ↳ Proporción de propuestas locales presentadas por grupos de mujeres y proporción de proyectos gestionados por mujeres.
 - ↳ Razón entre beneficios materiales y no materiales.
- Como requisito básico es importante que las agencias donantes:
 - ↳ Cuenten con personal sensibilizado en género.
 - ↳ Brinden capacitación a sus contrapartes para asegurar la inclusión de una perspectiva de género.
 - ↳ Incluyan requisitos del porcentaje de mujeres y hombres involucrados y forma de su involucramiento.

Bibliografía

- Agarwal, Bina (1997), "Bargaining" and Gender Relations: Within and Beyond the Household, Feminist Economics.
- Alforja (1999), Propuestas de la Sociedad Civil Centroamericana para la Reconstrucción y Transformación de América Central luego del Huracán Mitch, Alforja Programa Regional Coordinado de Educación Popular, Costa Rica, América Central.
- Asociación Intersectorial para el Desarrollo Económico y Social, CIDEP (1999), El Salvador: Un estudio sobre el impacto del fenómeno natural Mitch. San Salvador, enero de 1999.
- Blaikie, Piers y otros. (1994), At Risk: Natural Hazards, People's vulnerability and Disasters, Routledge, London and New York.
- Bradshaw, Sarah (1995), "Female-headed households in Honduras: Perspectives on rural-urban differences", in Third World Planning Review.
- Bradshaw, Sarah (1996), "Inequalities within households: A case study of Honduras", paper presented at SLAS, Leeds, UK April 1996.
- Bradshaw, Sarah (2001), "Reconstruction, participation and household response", in Gender and Development, noviembre 2001.
- Bradshaw, Sarah y Brian Linneker (2001), The Social Audit of Regions Affected by Mitch in Nicaragua: Evidence and Questions Raised.
- Bradshaw, Sarah y otros (2000), "Cooperación, conflicto y estrategias para enfrentar situaciones de crisis: Un estudio de las respuestas de los hogares al huracán Mitch, desde una perspectiva de género", Informe Oxfam UK, Fundación Puntos de Encuentro, Managua, Nicaragua.
- Bradshaw, Sarah, Brian Linneker and Rebeca Zúniga (2000), "Social Roles and Spatial Relations of NGOs and Civil Society: Participation and Effectiveness Post Hurricane Mitch", in Cathy McIlwaine and Katie Willis (eds.), Mexico, Central America and the Caribbean, Addison Wesley Longman: Harlow.

- Byrne, Bridget and Sally Baden (1995), Gender, Emergencies and Humanitarian Assistance, BRIDGE Report, IDS.
- Centro de Estudios de la Mujer-Honduras, CEM-H (1999), Propuestas de las mujeres de Honduras: La Equidad de Género. Condición fundamental para la reconstrucción y transformación social. Tegucigalpa, Honduras.
- Centro de Estudios de la Mujer-Honduras, CEM-H (2000), Encuentro Centroamericano: las Mujeres en la Reconstrucción, Tegucigalpa, Honduras.
- Centro Nicaragüense de Derechos Humanos, CENIDH (1999), Derechos Humanos: Nicaragua 1999, Oxfam GB, Managua.
- Centroamérica Solidaria en Costa Rica (1999), Consulta costarricense de iniciativas de reconstrucción post-Mitch desde la sociedad civil, San José.
- Chant, Sylvia (1985), "Single parent families: Choice or constraint? The formation of female-headed households in Mexican shanty towns", in *Development and Change*, 16.
- Comisión de Género de la CCER (1999), Memoria del taller Nacional de Consulta con Mujeres. Managua, Nicaragua, abril de 1999 (Extracto disponible en CEM-H 2000).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (1999), Evaluación de los daños ocasionados por el huracán Mitch, 1998. Sus implicaciones para el desarrollo económico, social y el medio ambiente, Naciones Unidas, Centroamérica, México.
- Comité Nacional Feminista, CNF (1999), Documento de posición para la reunión del grupo consultivo en Estocolmo. Managua, Nicaragua.
- Commission on the Advancement of Women, CAW (1998), "Weaving Gender in Disaster and Refugee Assistance", Commission on the Advancement of Women.
- Consultative Group (1999), The Declaration of Stockholm, Consultative Group Meeting for Reconstruction and Transformation of Central America, Stockholm, 25-28 de mayo 1999.
- Convergencia de Mujeres (2000), Formulación de acciones e indicadores para el seguimiento de los compromisos, principios y objetivos de la declaración de Estocolmo, Tegucigalpa, Honduras.
- Coordinadora Civil para la Emergencia y la Reconstrucción, CCER (1999a), Social Audit for the Emergency and Reconstruction: Phase 1, April 1999, Civil Co-ordinator for Emergency and Reconstruction, CCER and CIET International, Carqui Press, Managua, Nicaragua.
- Coordinadora Civil para la Emergencia y la Reconstrucción, CCER (1999b), Proposal for the Reconstruction and Transformation of Nicaragua: Converting the Tragedy of Mitch into an Opportunity for the Sustainable Human Development of Nicaragua, Civil Co-ordinator for Emergency and Reconstruction, Carqui Press, Managua, Nicaragua.
- Coordinadora Civil para la Emergencia y la Reconstrucción, CCER (1999c), Auditoría Social para la Emergencia y la Reconstrucción, Fase 2, Noviembre, para la CCER, Managua, Nicaragua.
- Delaney, Patricia and Elizabeth Shrader (2000), Gender and Post-Disaster Reconstruction: The Case of Hurricane Mitch in Honduras and Nicaragua. Decision review draft presented to the World Bank, enero 2000.
- Ellsberg, Mary et al. (1998), Confites en el infierno: Prevalencia y características de la violencia conyugal hacia las mujeres en Nicaragua, Managua, Nicaragua.
- Elson, Diane and Jasmine Giddeon (1996), Gender Aware Country Economic Reports, Working Paper No. 4, University of Manchester, Graduate School of Social Sciences, GENECON Unit, noviembre 1996.
- EMNV (2000), Informe General: Encuesta nacional de hogares sobre medición de nivel de vida 1998-proyecto MECOVI, Gobierno de Nicaragua, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Enarson, Elaine (1998a), "Through Women's Eyes: A gendered Research agenda for social science", *Journal of Disaster studies, Policy and Management*.
- Enarson, Elaine (1998b), When Gender Matters' in Women in disasters: conference proceedings and recommendations, Exploring the Issues Seminar, May 5-6, 1998, Vancouver, British Columbia.
- Enarson, Elaine and Betty Morrow (1998), "Why gender, why women?", in Elaine Enarson and Betty Morrow (eds.) *The Gendered Terrain of Disasters*, Praeger, Westport, Connecticut and London.
- Equipo Maíz (2000), Con el agua hasta el cuello: Que trata del más desastroso de los desastres y de cómo ponerlo un remedio sustentable, San Salvador, El Salvador.
- Espacios Consultores S.A., ICA (2000), Independent evaluation of expenditure of DEC Central American Hurricane appeal funds, San Jose, Costa Rica.
- Fordham, Maureen (1998), "Making women visible in disasters: Problematising the private domain", *Journal of Disaster studies, Policy and Management*.
- Foro Democrático (1999), El huracán Mitch que desnudó a Nicaragua, Managua, Nicaragua.

- Galván, María Elena (2000), Investigación evaluativa de la participación política de las mujeres. Informe para el Movimiento Salvadoreño de Mujeres, San Salvador.
- García Corral, Susana (1999), Manual práctico de investigación social con enfoque de género. Red de Mujeres por la Unidad y el Desarrollo, El Salvador.
- Gobierno de El Salvador (1999), Transformando El Salvador para reducir sus vulnerabilidades. Documento presentado a la reunión del Grupo Consultivo para la reconstrucción y transformación de Centroamérica, Estocolmo, Suecia, 25-28 de mayo de 1999.
- Gobierno de Nicaragua (2000), El desarrollo del diálogo y diálogo del desarrollo: Sociedad, gobierno, ayuda externa en Nicaragua en el nuevo milenio, Versión 19 de enero del 2000.
- Gomáriz Moraga, Enrique (1999), Género y desastres: Introducción conceptual y análisis de situación. Paper prepared for the IDB technical meeting on the effects of hurricane Mitch on women and their participation in the reconstruction of Central America.
- Grupo Propositivo de Cabildeo, GPC (sin fecha), El Mitch desnudó la pobreza. Managua, Nicaragua.
- Iniciativa Civil para la Integración Centroamericana, ICIC (1999), Balance regional sobre la reconstrucción y transformación de la iniciativa civil para la integración centroamericana, Encuentro de la sociedad civil centroamericana por la reconstrucción y transformación, Managua, Nicaragua.
- Instituto Universitario de Opinión Pública, IUDOP (1999), Encuesta sobre Género, El Salvador, IUDOP, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.
- INTERFOROS (1999a), Propuesta de reconstrucción y transformación de Centroamérica: declaración de las Coordinadoras Nacional y las Redes Regionales, producto del Encuentro Regional de la Sociedad Civil por la reconstrucción y el desarrollo, Tegucigalpa, Honduras, 21-22 de abril, 1999.
- INTERFOROS (1999b), Propuesta del espacio INTERFOROS para la reconstrucción y transformación de Honduras, Tegucigalpa, 24 de marzo de 1999.
- La Instancia de Seguimiento al Grupo Consultivo (1999), Declaración de organizaciones de la sociedad civil guatemalteca, ante la reunión de grupo consultivo a celebrarse en Estocolmo, Suecia, Guatemala, mayo de 1999.
- López, Ana Isabel (2000), “Los efectos de Huracán Mitch en El Salvador”, en CEM-H, Encuentro Centroamericano: las Mujeres en la Reconstrucción, Tegucigalpa, Honduras.
- McIlwaine C. (1998), Contesting civil society: reflections from El Salvador, *Third World Quarterly*.
- Méndez, María Elena (2000), “Los efectos de Huracán Mitch en Honduras”, en CEM-H, Encuentro Centroamericano: las Mujeres en la Reconstrucción, Tegucigalpa, Honduras.
- Morrow, Betty (1997), “Stretching the Bonds: The families of Andrew”, in Walter Peacock et al, *Hurricane Andrew: Ethnicity, Gender and the Sociology of Disasters*, Routledge, Londres y Nueva York.
- Moser, Caroline (1993), *Gender Planning and Development. Theory, Practice and Training*, Routledge, Londres.
- Moser, Caroline (1996), “Confronting Crisis: A Comparative Study of Household Responses to Poverty and Vulnerability in Four Poor Urban Communities”, TWURD, World Bank, Washington DC, mimeo.
- Movimiento de Mujeres “Mélida Anaya Montes” (Las Mélicas) (2000), Situación de las mujeres y sus familias de las comunidades de Las Marías, Las Lucías, El Carmen y El Coco después del tormento tropical, El Salvador.
- Ordóñez, Amado, Mónica Trujillo y Rafael Hernández (1999), Mapeo de riesgos y vulnerabilidad en Centroamérica y México, Oxfam GB, Managua.
- Peacock, Walter et al. (1997), *Hurricane Andrew: Ethnicity, Gender and the Sociology of Disasters*, Routledge, Londres y Nueva York.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (1999), Informe sobre Desarrollo Humano 1998.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2000), Informe sobre Desarrollo Humano 1999.
- Puntos de Encuentro (1999), Materiales del curso “Género, emergencias y reconstrucción”, Managua, Nicaragua.
- Puntos de Encuentro (1999), Materiales del curso “Metodología de investigación desde una perspectiva de género”, Managua, Nicaragua.
- Red Nicaragüense por la Democracia y el Desarrollo Local (1999), Huracán Mitch: Reflexiones y Lecciones. Memoria de un foro desde la Sociedad Civil, Managua, Nicaragua.
- Renzi, María Rosa y Sonia Agurto (1995), ¿Qué hacen las mujeres nicaragüenses ante la crisis económica?, Fundación Internacional para el Desafío Económico Global, FIDEG, Nicaragua.
- Sen, Amartya (1987), “Gender and Co-operative conflicts”, World Institute for Development Economics Research, Documento de trabajo 18, Helsinki.

- Sen, Amartya (1990), "Gender and Co-operative conflicts", in Irene Tinker (ed.), *Persistent Inequalities: Women and World Development*, Oxford UP, Nueva York.
- Solórzano, Irela, Humberto Abaunza y Sarah Bradshaw (2000), "Evaluación de la campaña Violencia contra las mujeres: Un desastre que los hombres Sí podemos evitar". *Puntos de Encuentro*, junio de 2000.
- Tábora, Rocío (2000), "Impacto diferencial de género del huracán Mitch en Honduras" en CEM-H Encuentro Centroamericano de las Mujeres en la Reconstrucción, Tegucigalpa, Honduras.
- United Nations (1999), *Partners in the reconstruction and transformation of Central America*, Second Consultative Group Meeting for the Reconstruction and Transformation of Central America, Stockholm, Sweden, 25-28 mayo 1999.
- Vargas, Oscar-Rene (1999), *Nicaragua: Después de Mitch...¿Qué?* CEREN/CEDOH, Managua, Nicaragua.
- Williams, Susan et al. (1994), *The Oxfam Gender Training Manual*, Oxfam UK e Irlanda.

Recomendaciones para las misiones de evaluación

Ángeles Arenas

I. Aspectos a ser considerados en todo el informe

El enfoque de género es transversal y tiene por objeto permitir la visibilización de las desigualdades entre hombres y mujeres. Para ello se requiere incorporar indicadores y enfoques temáticos específicos, además de la desagregación de los datos por sexo.

En una situación de desastre, es muy importante identificar las necesidades específicas de hombres y mujeres y los roles que desempeñan en tareas de emergencia, rehabilitación y reconstrucción. Por ejemplo, si en los albergues no se dispone de datos totales de población desagregados por edad ni sexo, los suministros de primera necesidad que se envíen podrían no cubrir los requerimientos específicos de mujeres y niños.

Es importante no sólo considerar a hombres y mujeres, sino tener en cuenta la estructura del grupo familiar. En particular, a las mujeres jefas de hogar que conforman los sectores de población más vulnerables y que requieren de aproximaciones específicas (en la actualidad, en El Salvador, al igual que en otros países centroamericanos, las familias encabezadas por una mujer, constituyen un modelo emergente que representa aproximadamente el 30% del total de hogares).

Las siguientes son recomendaciones generales para incorporar el enfoque de género en los trabajos sectoriales y, así, mejorar la calidad técnica de los informes de evaluación.

- Todos los datos deben presentarse desagregados por sexo. Cuando ello no sea posible, deberá señalarse la fuente de éstos e indicar la necesidad de aplicar este criterio en los futuros informes de evaluación.
- Las entrevistas a instituciones o a personas deben contemplar un número proporcional de hombres y mujeres.
- El informe debe utilizar un lenguaje neutro, que sustituya los términos discriminatorios por términos no sexistas (por ejemplo, deberá reemplazarse damnificados por población damnificada, muertos por muertes o por personas muertas).
- En la medida de lo posible, en todos los sectores evaluados, se debe destinar un párrafo y un cuadro que responda a las siguientes preguntas: ¿En este sector, cómo afecta específicamente el daño a las mujeres? ¿Y a los hombres? ¿Cuál es la proporción de población afectada que pertenece a sectores especialmente vulnerables, como las familias monoparentales?
- Para el cálculo de los costos de emergencia, considerar la proporción de población masculina y femenina que participa en tareas remuneradas y no remuneradas de emergencia, reconstrucción y rehabilitación, por sector.

II. Recomendaciones por ámbito

A. Población afectada

- Los datos sobre la población afectada o refugiada en albergues deben ser desagregados por sexo y por edad. Si los datos se refieren a grupos familiares, en la medida de lo posible, se debe diferenciar a las familias monoparentales.
- Indicar si los albergues disponen de condiciones adecuadas para evitar situaciones de abuso contra mujeres y adolescentes.
- Al cuantificar los daños a la propiedad, señalar el sector socioeconómico al que pertenece la persona afectada (pobre, clase media).
- Al cuantificar los daños indirectos, considerar las consecuencias de la suspensión de las clases, y el tiempo ocupado por las mujeres en el cuidado de los niños.

1. Acciones para atender la emergencia

- Diferenciar el papel de hombres y mujeres en las acciones de emergencia (vincularlo con los roles de género y el desarrollo comunitario).

a) Acciones gubernamentales

- Señalar si la ayuda del gobierno responde a las necesidades específicas de género (biberones, toallas higiénicas, máquinas de afeitar, entre otros).

- Indicar si el personal de salud está capacitado para atender a mujeres en situación de emergencia (partos, abortos espontáneos, por ejemplo).
- Señalar si en los paquetes de ayuda, además de los alimentos y de los materiales de construcción, se incluyen enseres y utensilios domésticos, utilizados mayormente por las mujeres.
- En caso de que las actividades de rehabilitación o el trabajo en los albergues tengan algún tipo de retribución monetaria, indicar si se ha considerado remunerar el trabajo desarrollado por las mujeres en las tareas extra que se les asignan.

b) Cooperación internacional

- Señalar si la ayuda internacional responde a las necesidades específicas de género.
- Indicar si se ha considerado remunerar el trabajo extra realizado por las mujeres en albergues o en actividades de rehabilitación.

B. Descripción de los daños

1. Vivienda

a) Daños directos

- Desagregar los daños a la vivienda por persona propietaria (hombre o mujer). Indicarlo en el cuadro de número de viviendas afectadas.
- Señalar si las viviendas contaban antes del desastre con equipamiento o utensilios (cocina, máquina de coser, licuadoras) utilizados en actividades productivas. Indicar si éstos servían para la generación de ingresos de hombres o de mujeres. Incluir este ítem en el cuadro de daños en el sector vivienda.
- Al calcular el equipamiento y mobiliario promedio de las familias, considerar los utensilios de cocina, las máquinas de coser, refrigeradoras y otros bienes domésticos como pertenencias asignadas tradicionalmente a las mujeres.

b) Daños indirectos

- Las pérdidas de animales domésticos productivos (gallinas, cerdos, etc.) y de cultivos de patio, deben ser consideradas en este sector o en el sector agropecuario.
- Si en las viviendas se realizaba trabajo productivo (suspendido tras el desastre natural, originándose así una pérdida de ingresos adicional a la pérdida de la vivienda), éste debería ser calculado por sexo, en este apartado o en el sector productivo.
- Si la reconstrucción implica una carga extra para las mujeres (horas invertidas en preparar comida para los trabajadores, por ejemplo) que les impide realizar actividades productivas (lavar ropa, coser, vender productos), este costo debe considerarse junto al de los alimentos para calcular los costos de mano de obra.
- Señalar si la pérdida de comodidades en la vivienda implica rentar otros espacios o contratar los servicios de otra persona para realizar las tareas domésticas.

c) Rehabilitación y reconstrucción

- Señalar si los proyectos de reconstrucción contemplan dotar a las viviendas de medidas de refuerzo ante amenazas naturales.

- Identificar los sectores de población damnificada que no pueden acceder al crédito. Específicamente, indicar la proporción de familias monoparentales, generalmente encabezadas por mujeres, que no pueden hacerlo. Señalar si se han considerado créditos especiales para mujeres en los programas de reconstrucción de viviendas.
- Indicar si hay alguna condición para la obtención de créditos o de ayuda para la reconstrucción que incentive la titulación de la propiedad a nombre de la mujer o de ambos cónyuges.
- Señalar si los diseños de las nuevas viviendas responden a las necesidades específicas de género, es decir:

Espacio suficiente para evitar el hacinamiento, y condiciones que inhiban el incesto, el abuso sexual y otro tipo de violencia doméstica.

Áreas suficientes para realizar las tareas domésticas asignadas habitualmente a la mujer: cocina, lavaderos con buena canalización, horno, tendedero, patio para la cría de animales domésticos y el cultivo de árboles frutales y de verduras.

- Asimismo, señalar si el espacio urbano donde se contempla construir las nuevas viviendas responde a las necesidades específicas de género:

Acceso al agua potable y a zonas comunitarias.

Distribución espacial semejante a la que existía antes del desastre, que favorezca el sentido de arraigo al nuevo hábitat.

d) Lineamientos para la reconstrucción

- Las necesidades específicas de género deberían ser una línea directriz de la Ley de Ordenamiento Territorial.
- Las mujeres conscientes de las necesidades específicas de género deberían participar proporcionalmente en las instancias de coordinación institucional (ministerios, oficinas de planificación, servicios de acueductos y alcantarillados, Fondo Nacional de Vivienda Popular –FONAVIPO–, alcaldías, organizaciones no gubernamentales vinculadas al desarrollo de asentamientos humanos populares, organizaciones comunitarias de base, entre otras), así como en la definición e implementación de las políticas nacionales y municipales de reconstrucción.
- Favorecer la titulación de las nuevas propiedades a nombre de las mujeres.

2. Salud

a) Daños directos e indirectos, rehabilitación y reconstrucción

- Al constatar en las mujeres un impacto diferenciado, similar al que sufren los niños en situaciones de desastre, consignarlo como daño específico.
- Al constatar en las mujeres en situación de vulnerabilidad (embarazadas, lactantes, adultas mayores, niñas y adolescentes) un impacto diferenciado (abortos, partos mal atendidos), consignarlo como daño específico.
- Señalar el tiempo dedicado por las mujeres al cuidado de enfermos (en los albergues o durante las etapas de reconstrucción y rehabilitación) en detrimento del que podrían invertir en actividades productivas.

- Calcular el tiempo, y el valor del mismo, utilizado por las mujeres en el trabajo voluntario no remunerado.
- Calcular las pérdidas de ingresos por enfermedad de trabajadores y trabajadoras.
- Calcular la proporción de hombres y de mujeres en los puestos de empleo extraordinarios generados en el sector salud, señalando el nivel de responsabilidad.

Cuadro de daños en el sector salud:

- Añadir ítem: Mayor tiempo invertido, por sexo, en servicios de cuidados a personas enfermas (incluido el cuidado a personas afectadas psicológica y socialmente) y el tiempo invertido en acompañamiento a personas enfermas a infraestructuras sanitarias más alejadas, por destrucción de las cercanas.
- Añadir ítem: pérdida de trabajo productivo por enfermedad.
- Añadir ítem: Mayor tiempo invertido, por sexo, en campañas de control de brotes epidémicos.
- Señalar cómo se resuelve la carencia de agua para la preparación de alimentos y para la higiene de la familia; y si son las mujeres y los niños quienes, también en las situaciones de emergencia, se ocupan de su acarreo. Asimismo, indicar si se garantiza la canalización de agua para los albergues y las viviendas provisionales.
- Señalar si la respuesta gubernamental o la de la cooperación ha considerado algún programa para aliviar la carga extra de las mujeres en el cuidado de enfermos y enfermas.
- Considerar en el cálculo de daños el tiempo extra dedicado por las mujeres al cuidado de la salud de la comunidad durante la emergencia, rehabilitación y reconstrucción.

3. Educación

a) Daños directos e indirectos, rehabilitación

- En caso de suspensión de clases tras un desastre, contabilizar el tiempo productivo de las madres dedicado a las tareas de cuidado, e incorporarlo al cálculo de daños en el sector.

La proporción de mujeres empleadas en el sector educativo, especialmente como maestras de primaria, es muy alto, por tanto es importante:

- Señalar el impacto en el empleo provocado por los daños a la infraestructura educativa.
- Contabilizar como daño el trabajo comunitario de hombres y de mujeres, remunerado y no remunerado, para la rehabilitación de la infraestructura educativa.

Cuadro resumen de daños en el sector educativo

- Añadir ítem: Trabajo comunitario (contabilizado como tiempo productivo) destinado a las tareas de emergencia, rehabilitación y reconstrucción, desagregado por sexo.

4. Sector productivo

a) Recomendaciones generales

- Es primordial introducir variables que permitan estimar las pérdidas de los productores en las diferentes ramas de producción, puesto que el enfoque macroeconómico no

permite considerar las necesidades de inversión de ciertos sectores, como el informal o el de la pequeña propiedad agropecuaria en los que participa gran parte de la población salvadoreña.

- Es imprescindible considerar la participación por sexo en los diferentes sectores productivos (agricultura, ganadería, pesca e industria y comercio).

Una observación a tomar en cuenta es que en el caso del sector agrícola, se estima que la participación es mayoritariamente masculina. Sin embargo, existen estudios cualitativos que indican que en el sector ganadero hay una significativa presencia de mujeres, pero los datos de informes anteriores no permiten estimar qué tipo de productores son los más afectados (pequeños productores, medianos, cooperativistas) ni tampoco dilucidar las diferencias de género.

En los períodos de emergencia ocasionados por los desastres naturales, suele ocurrir que son las mujeres las que mayoritariamente pierden su empleo. En estudios cualitativos realizados post-Mitch (Enarson 2000) se observó que, en los refugios o albergues, son ellas las que asumen las responsabilidades de aprovisionamiento, cuidado y alimentación en detrimento del trabajo productivo. Por ello:

- Se deben incluir los costos ocasionados por pérdidas de empleo, por sexo y por sector productivo.

Según Enarson (2000), los trabajos remunerados generados por la reconstrucción (diseño, construcción o rehabilitación de viviendas, pozos, carreteras) son en su mayoría realizados por hombres, mientras que otras actividades productivas, necesarias para la reconstrucción, son realizadas casi exclusivamente por mujeres. Es importante, entonces:

- Consignar, desagregados por sexo, los nuevos empleos remunerados generados por la reconstrucción.

Estos factores son suficientes para deducir que los desastres incrementan la inequidad de género en el ámbito económico, reduciendo los ingresos y el empleo de un importante número de mujeres. Por estas razones, se recomienda que para los nuevos trabajos remunerados se considere la contratación de mujeres.

- Determinar daños directos e indirectos para las diferentes categorías de productores (de subsistencia, pequeños y medianos, cooperativistas, etc.), en los diferentes sectores.

b) Producción agrícola

i) Daños directos

- Todos los daños deben ser registrados, indicando el sexo de la persona afectada (en este caso de los productores).
 - Pérdida de suelos.
 - Pérdida de cultivos de subsistencia.
 - Pérdida de cultivos de exportación.
 - Pérdida de producción agrícola en cooperativas dirigidas por hombres.
 - Pérdida de producción agrícola en cooperativas dirigidas por mujeres.

Esta distinción entre cooperativas dirigidas por hombres o por mujeres se explica porque existen estudios que han comprobado que la participación de mujeres como socias de una cooperativa no implica necesariamente su participación en la toma de decisiones ni en los beneficios que se obtienen. Por esta razón, para comparar la situación entre cooperativistas de distinto sexo, se les debe considerar a partir de su presencia en la Junta Directiva de las mismas.

ii) Daños indirectos

- Mencionar en este rubro, al menos cualitativamente, la pérdida de ingresos por la no comercialización de productos agrícolas, que afecta a los pequeños comerciantes, desagregada por sexo.

c) Ganadería

- Es relevante, al evaluar el sector ganadero, desagregar los datos por sexo y por unidad de producción (familiar, cooperativa, granjas).

La evaluación de los daños ocasionados por el huracán Mitch, realizada por la CEPAL, constata que las pérdidas de producción avícola son prácticamente el doble (59.922 colones) que las de bovino (30.000). Si se considera que dentro del sector agropecuario las mujeres suelen participar más en la producción avícola que en la agrícola, es necesario:

- Evaluar los daños directos e indirectos ocasionados a los productores de cada subsector, porque pudiera ocurrir que las pérdidas de producción ganadera estén afectando muy significativamente a las productoras mujeres.

i) Daños directos

- Pérdidas de producción avícola, según sexo y unidad de producción.
- Pérdidas de producción avícola en cooperativas dirigidas por mujeres o por hombres.
- Pérdidas de producción porcina, según sexo y unidad de producción.
- Pérdidas de producción equina, según sexo y unidad de producción.

ii) Daños indirectos

Así como en el sector agrícola, también se deberían mencionar en este rubro las ventas perdidas, al menos cualitativamente.

- Pérdida de ingresos por la no comercialización de productos avícolas, que afecta a los pequeños comerciantes, desagregada por sexo.
- Pérdida de ingresos por la no comercialización de productos ganaderos, que afecta a los pequeños comerciantes, desagregada por sexo.

d) Pesca

i) Daños directos

Aunque los costos de las pérdidas en la producción pesquera industrial puedan, también, cuantificarse en el sector industria (agroindustria), siempre se debería señalar la información cualitativa en este apartado, desagregada por sexo.

- Pérdidas de producción pesquera artesanal.
- Pérdidas de producción pesquera en cooperativas dirigidas por hombres o por mujeres.
- Pérdidas de infraestructura pesquera:
 - Lanchas.
 - Motores.
 - Redes y aparejos.

ii) Daños indirectos

Aunque los costos indirectos por las ventas perdidas en este subsector puedan estar cuantificados en el sector comercio, también se deberían mencionar en este rubro, al menos cualitativamente.

- Pérdida de ingresos por la no comercialización de productos del mar, que afecta a los pequeños comerciantes, u otra categoría de productores.
- Pérdida de ingresos por la no comercialización de productos pesqueros industriales, que afecta a pequeños comerciantes, desagregada por sexo.

e) Industria y comercio

Aunque las pérdidas ocasionadas por la no comercialización de los productos de este subsector aparezcan cuantificadas como daños indirectos en la producción, se debe incluir una referencia en este apartado.

i) Daños directos

- Pérdidas en infraestructura localizados en espacios urbanos o rurales dedicados a actividades productivas: Pequeños comercios, medianas o pequeñas superficies comerciales, grandes superficies comerciales.

ii) Daños indirectos

Aunque el valor de las ventas perdidas en este subsector pueda estar cuantificado como daños indirectos a la producción, en este apartado habría que hacer referencia a ellos. En el caso de que no estén contabilizados en otro apartado, se deberían incluir aquí los montos, desagregados por sexo.

- Pérdida de ingresos por la no comercialización de productos agroindustriales, que afecta a pequeños comerciantes, u otro tipo de productores.
- Pérdida de ingresos por la no comercialización de productos industriales, que afecta a pequeños comerciantes.
- Pérdida de producción industrial o agroindustrial, ocasionada por la escasez de determinadas materias primas, según categoría de industriales.

5. Sector infraestructura**a) Transporte y comunicaciones***i) Daños directos e indirectos*

- Estimar los costos extraordinarios generados por la necesidad de la población de contratar medios alternativos de transporte; éstos se pueden calcular a partir de la información proporcionada por la población de las zonas afectadas. Por ejemplo, cuando ocurrió el Mitch, varios propietarios de carros particulares, lanchas y otros, cobraban pasajes algo elevados por el transporte de personas y mercancías.
- Al igual que se cuantifican las pérdidas de los empresarios transportistas, por costos de operación en el transporte de los viajeros, se deben cuantificar las pérdidas de ingresos y empleos de los microempresarios de pequeños establecimientos comerciales, por sexo.

b) Energía

i) Daños indirectos del subsector electricidad

- Pérdida de ingresos ocasionada por la falta de abastecimiento eléctrico en establecimientos comerciales (microempresas, pequeñas, medianas).

ii) Daños indirectos del subsector hidrocarburos

- Incluirlo en caso de estimarse el costo ocasionado por pérdida de empleos en este subsector, por sexo.

c) Agua, alcantarillado y riego

i) Daños indirectos

- Debido a la falta de agua potable, las mujeres invierten tiempo extra en obtenerla, en detrimento del tiempo consagrado a actividades productivas o de generación de ingresos. Esta pérdida debería consignarse como daño indirecto.

6. Evaluación del impacto ambiental

a) Daños directos e indirectos, rehabilitación

El impacto de los desastres en áreas protegidas ocasiona pérdidas en los ingresos de las personas que trabajan en y alrededor de estas áreas (guardabosques, guías ambientales, transporte, venta de artesanías, servicios de comida, alojamiento, etc.) Si este ítem no se considera como daño en este sector, debe mencionarse en qué parte del informe se lo incluye.

Además de fuente de la industria maderera, los bosques permiten el abastecimiento energético de un sector importante de la población a través de la extracción de la leña, para el consumo familiar o para ser comercializada. La pérdida de masa forestal, como consecuencia directa o indirecta de un desastre, tiene una repercusión en la población, tanto por un aumento del precio de la leña como por el aumento del tiempo invertido en su recolección. Al ser la mujer la encargada de satisfacer esta necesidad energética, su carencia incide directamente en ella.

- Incluir un ítem que cuantifique el tiempo extra invertido en la recolección de leña (por sexo). Si este daño está cuantificado en otro sector, incluir aquí su dimensión cualitativa.
- La pérdida de bosques puede también cuantificarse tomando en cuenta el aprovechamiento de los mismos por parte de hombres y mujeres con fines de subsistencia o comerciales (caza, extracción de especies exóticas de fauna y flora, plantas medicinales). Ello debería ser considerado en este sector al menos cualitativamente. Si no es posible realizar un cálculo numérico de estas pérdidas, referirlo para que sea considerado en situaciones futuras.
- Los daños en manglares suponen una pérdida de ingresos para hombres y mujeres que realizan actividades extractivas. Se recomienda considerar cualitativamente el hecho en este sector y señalar el apartado del informe en que está cuantificado el daño.
- Del mismo modo, debería vincularse, aunque fuera nominalmente, el impacto de la pérdida de cursos fluviales aprovechables para el uso doméstico, y de cuyo abastecimiento es responsable la mujer.
- Dado que las actividades de aprovechamiento del entorno pueden ser diferenciadas por sexo, se recomienda realizar esta distinción en el informe. Se debe considerar, además, en pro del desarrollo humano sostenible, la participación proporcional de hombres y

mujeres en los procesos de planificación urbana, ordenamiento territorial y, en general, en todos los procesos de toma de decisiones que signifiquen una intervención o transformación del medio natural. Esta participación debe ser proporcional en los niveles técnicos, científicos, políticos, comunitarios.

7. Evaluación del impacto macroeconómico

a) Daños directos e indirectos, rehabilitación

- Diferenciar por sexo el impacto en pérdidas de empleo.
- Señalar el presumible impacto del desastre, a mediano plazo, en el deterioro de las políticas sociales (salud, educación, subvenciones, canasta básica), y reseñar el costo de éste para las mujeres.
- Considerar el aporte económico invisibilizado que realizan las mujeres a través de sus tareas productivas y reproductivas, ya que, según algunos estudios, en El Salvador es equivalente al 30% del PIB.
- Señalar el porcentaje del gasto público y del crédito global destinado a políticas de aumento de la equidad de género.
- Indicar la contribución de las economías familiares al cálculo del PIB.

III. Proyectos de reconstrucción

- En el cálculo de costos, sustituir el concepto día/hombre por día/persona, para no excluir implícitamente a las mujeres desde la formulación del proyecto.
- Todos los proyectos deben priorizar la incorporación proporcional de mujeres en los puestos de trabajo que se generen, contemplando acciones rápidas de capacitación en ámbitos tradicionalmente ocupados por hombres.
- Si se contemplan programas de crédito para rehabilitación y reconstrucción, diseñarlos de modo que faciliten el acceso de las mujeres a éstos y permitan la reactivación de las fuentes de ingreso femenino, mayoritarias en el sector informal, en la economía de patio y en las microempresas.
- Facilitar el acceso de las mujeres a la propiedad de la tierra y de la vivienda.
- Facilitar el acceso de las mujeres a los recursos agropecuarios, a las soluciones habitacionales, entre otras.
- Favorecer el acceso de las mujeres a los programas de asistencia técnica y de capacitación, más allá de los sectores de ocupación tradicionalmente femeninos.
- Favorecer la integración de las mujeres en las instancias de decisión (política, técnica, científica, comunitaria).
- Propiciar la participación de las mujeres en:

- El diseño de las viviendas y en la planificación urbanística de nuevos asentamientos.
- La redefinición de rutas comunales y servicios de transporte.
- Las decisiones sobre la rehabilitación de servicios básicos.
- Contemplar mecanismos que permitan una reducción de la carga reproductiva en manos de las mujeres, y favorezcan el reequilibrio de los roles en la familia.

Anexo 1: Modelo de entrevista

Lugar donde se realiza la entrevista: _____

Municipio: _____ Departamento: _____

Edad de la entrevistada: _____

A. Composición del hogar

1) ¿Cuántas personas viven en la casa, incluida usted? (Señalar con una X):

1	2	3	4	5	6	7	8	Otro
☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐

[] indicar cantidad: _____

2) ¿Quién o quiénes aportan ingresos al hogar? (Señalar con una X):

Madre	Padre	Hijas	Hijos	Abuela	Abuelo	Tía	Tío	Otro
☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐

[] Indicar quién: _____

3) ¿Recibe usted remesas? (Señalar con una X):

Sí ☐ No ☐

4) De todas las personas que aportan económicamente al hogar, indique con un 1 al miembro de la familia que aporta los mayores ingresos en el hogar, con un 2 a la persona que aporta ingresos en segundo lugar y con un 3 a la persona que aporta ingresos en tercer lugar, y así sucesivamente.

Madre	Padre	Hijas	Hijos	Abuela	Abuelo	Tía	Tío	Otro
☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐

[] Indicar quién: _____

B. Impacto psicológico

5) Tras el terremoto, señale con una X si usted o algún miembro de su familia sufren los siguientes trastornos:

Alteraciones del sueño	☐
Miedo constante	☐
Nerviosismo	☐
Llanto frecuente	☐
Agresividad y comportamiento violento	☐
Pérdida del apetito	☐
Dolor de cabeza	☐
Náuseas	☐
Otro (indicar cuál) _____	☐

C. Daños en economía de patio y actividades productivas en el hogar

6) ¿Perdió usted la casa como consecuencia del terremoto? (Señale con una X):

Sí ☐ No ☐

7) Indique el valor de los animales domésticos, árboles frutales o cultivos manejados por usted que perdió como consecuencia del terremoto (marque con un círculo el tipo de animal o cultivo perdido y su valor aproximado en colones):

Gallinas o pollos	[100] [200] [300] [400] [500] [1000] [otra cantidad] _____
Otras aves	[100] [200] [300] [400] [500] [1000] [otra cantidad] _____
Chanco	[100] [200] [300] [400] [500] [1000] [otra cantidad] _____
Vaca	[100] [200] [300] [400] [500] [1000] [otra cantidad] _____
Buey	[100] [200] [300] [400] [500] [1000] [otra cantidad] _____
Caballo	[100] [200] [300] [400] [500] [1000] [otra cantidad] _____
Otro animal	[100] [200] [300] [400] [500] [1000] [otra cantidad] _____
Árbol frutal	[100] [200] [300] [400] [500] [1000] [otra cantidad] _____
Plátano	[100] [200] [300] [400] [500] [1000] [otra cantidad] _____
Maíz	[100] [200] [300] [400] [500] [1000] [otra cantidad] _____
Otro cultivo	[100] [200] [300] [400] [500] [1000] [otra cantidad] _____

8) ¿Genera usted ingresos con alguna de las siguientes actividades realizadas en su casa? (Señalar con una X la actividad o actividades realizadas):

Vender comida, pupusas, frescos, pan o dulces	[]
Vender fruta, huevos o animales	[]
Tiendita	[]
Corte y confección de ropa	[]
Lavar o planchar ajeno	[]
Artesanía	[]
Otras (indicar cuál) _____	[]

9) Señale con un círculo la cifra aproximada de los ingresos semanales en colones obtenidos por las tareas señaladas en la pregunta anterior:

[50] [100] [200] [300] [400] [500] [1000] [otra] _____

10) ¿Ha continuado realizando estas tareas después del terremoto? (Señale con una X):

Sí []

No []

11) ¿Realiza usted algún trabajo remunerado fuera del hogar? (Señale con una X):

Trabajos agrícolas	[]
Trabajos pesqueros	[]
Maquila	[]
Venta en el mercado	[]
Maestra	[]
Oficios domésticos en casa ajena	[]
Cuidar niños o niñas ajenos	[]
Cuidar enfermos o enfermas	[]
Recogida de leña...	[]
Otras (indicar cuál) _____	[]

12) Señale con un círculo la cifra aproximada de los ingresos semanales en colones obtenidos por las tareas arriba señaladas:

[50] [100] [200] [300] [400] [500] [1000] [otra] _____

13) ¿Ha perdido su empleo como consecuencia del terremoto? (señale con una X)

Sí []

No []

14) Indique el valor de los bienes de su propiedad que perdió como consecuencia del terremoto (marque con un círculo el tipo de bien perdido y su valor aproximado en colones):

Utensilios de cocina	[300]	[500]	[1000]	[3000]	[5000]	[10000]	[otra cantidad]	_____
Máquina de coser	[300]	[500]	[1000]	[3000]	[5000]	[10000]	[otra cantidad]	_____
Refrigeradora	[300]	[500]	[1000]	[3000]	[5000]	[10000]	[otra cantidad]	_____
Plancha	[300]	[500]	[1000]	[3000]	[5000]	[10000]	[otra cantidad]	_____
Licuada	[300]	[500]	[1000]	[3000]	[5000]	[10000]	[otra cantidad]	_____
T. V.	[300]	[500]	[1000]	[3000]	[5000]	[10000]	[otra cantidad]	_____
Radio	[300]	[500]	[1000]	[3000]	[5000]	[10000]	[otra cantidad]	_____
Cocina	[300]	[500]	[1000]	[3000]	[5000]	[10000]	[otra cantidad]	_____
Horno	[300]	[500]	[1000]	[3000]	[5000]	[10000]	[otra cantidad]	_____
Ropa	[300]	[500]	[1000]	[3000]	[5000]	[10000]	[otra cantidad]	_____
Joyas	[300]	[500]	[1000]	[3000]	[5000]	[10000]	[otra cantidad]	_____
Otro (indicar)	[300]	[500]	[1000]	[3000]	[5000]	[10000]	[otra cantidad]	_____

15) ¿Tiene usted deudas contraídas? (Señale con una X la casilla correspondiente):

Sí []

No []

16) Señale con un círculo la cifra más aproximada a la cantidad total que le falta por pagar:

[300] [500] [1000] [2000] [3000] [5000] [10000] [10000] [20000] [otra] _____

17) Señale con una X la respuesta que le ha dado el prestamista tras el terremoto:

Perdonarle una parte del pago pendiente	[]
Perdonarle la totalidad del pago pendiente	[]
Darle más tiempo para pagar	[]
Otorgarle un nuevo préstamo para pagar el viejo	[]
Ninguna respuesta	[]
Otra respuesta	[] _____ (indicar cuál)

D. Tareas de emergencia y rehabilitación

18) Tras el terremoto, ¿cuántas horas diarias destina usted para la realización de las siguientes tareas para el albergue o techo provisional? (Señale con un círculo el número de horas diarias):

Fila para obtención de alimento	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]	_____
Fila para obtención de otra ayuda	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]	_____

Abastecimiento de agua	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____
Abastecimiento de leña	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____
Preparación de comida	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____
Lavado de trastes	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____
Lavado de ropa	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____
Limpieza de albergue	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____
Cuidado de niños y niñas	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____
Cuidado de enfermos o enfermas	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____
Organización comunitaria	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____
Distribución de alimentos	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____
Control epidemiológico	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____
Búsqueda y rescate	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____
Vigilancia	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____
Retirada de escombros	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____
Reconstrucción de viviendas	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____
Reconstrucción de caminos	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____
Reconstrucción de pozos y letrinas	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____
Otra tarea (indicar cuál)	[1] [2] [3] [4] [5] [6] [8] [10] [12] [14] [16] [otro]_____

19) ¿La realización de las tareas arriba señaladas le deja tiempo para dedicarse a hacer otras actividades con las que gana dinero? (Marque con una X):

Sí []

No []

20) ¿Como consecuencia de la suspensión del curso escolar, destina usted menos tiempo a la generación de ingresos? (Marque con una X):

Sí []

No []

21) ¿Está usted participando en alguna tarea que implique toma de decisiones? (En caso afirmativo indique con una X):

Organización del albergue	[]
Distribución de la ayuda	[]
Planes de reconstrucción urbana	[]
Diseño de nuevas viviendas	[]
Proyectos de reconstrucción	[]
Otras_____ (indicar cuál)	[]

22) Indique con una X si son hombres o mujeres quienes suelen realizar las siguientes tareas comunitarias y si éstas son remuneradas o no:

♦ Búsqueda y rescate:
mujeres [] hombres [] remunerada [] no remunerada []

♦ Fila para obtención de alimento o ayuda:
mujeres [] hombres [] remunerada [] no remunerada []

1) Abastecimiento de agua o leña:

- mujeres [] hombres [] remunerada [] no remunerada []
- 2) Preparación de comida/ lavado de trastes y ropa /limpieza albergue:
mujeres [] hombres [] remunerada [] no remunerada []
- 3) Cuidado de niños y niñas, enfermos o enfermas:
mujeres [] hombres [] remunerada [] no remunerada []
- 4) Control epidemiológico:
mujeres [] hombres [] remunerada [] no remunerada []
- 5) Organización comunitaria:
mujeres [] hombres [] remunerada [] no remunerada []
- 6) Distribución de alimentos:
mujeres [] hombres [] remunerada [] no remunerada []
- 7) Vigilancia:
mujeres [] hombres [] remunerada [] no remunerada []
- 8) Retirada de escombros:
mujeres [] hombres [] remunerada [] no remunerada []
- 9) Obras de reconstrucción (viviendas, caminos, pozos, letrinas, etc.):
mujeres [] hombres [] remunerada [] no remunerada []
- 10) Otra tarea (indicar cuál): _____
mujeres [] hombres [] remunerada [] no remunerada []

E. Tipo de ayuda necesaria

23) Indique con un círculo por orden de importancia el tipo de ayuda que necesita para su recuperación. Señale en una escala de uno a diez, asignando el 1 a la ayuda que considere más necesaria.

Alimentos	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	[8]	[9]	[10]
Agua	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	[8]	[9]	[10]
Medicinas	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	[8]	[9]	[10]
Ropa	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	[8]	[9]	[10]
Utensilios domésticos	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	[8]	[9]	[10]
Vivienda	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	[8]	[9]	[10]
Cuidado de niños y niñas	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	[8]	[9]	[10]
Cuidado de personas enfermas	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	[8]	[9]	[10]
Otras tareas domésticas (indicar) _____	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	[8]	[9]	[10]
Ayuda psicológica	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	[8]	[9]	[10]
Empleo	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	[8]	[9]	[10]
Semilla para siembra	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	[8]	[9]	[10]
Animales de patio	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	[8]	[9]	[10]
Utensilios productivos	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	[8]	[9]	[10]
Otra (indicar) _____	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]	[6]	[7]	[8]	[9]	[10]

24) ¿Desea añadir algo que no haya dicho anteriormente?



Serie manuales

Números publicados

- 1 América Latina: Aspectos conceptuales de los censos del 2000 (LC/L.1204-P), Nº de venta: S.99.II.G.9 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
- 2 Manual de identificación, formulación y evaluación de proyectos de desarrollo rural (LC/L.1267-P; LC/IP/L.163), Nº de venta: S.99.II.G.56 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
- 3 Control de gestión y evaluación de resultados en la gerencia pública (LC/L.1242-P; LC/IP/L.164), Nº de venta: S.99.II.G.25 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
- 4 Metodología de evaluación de proyectos de viviendas sociales (LC/L.1266-P; LC/IP/L.166), Nº de venta: S.99.II.G.42 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
- 5 Política fiscal y entorno macroeconómico (LC/L.1269-P; LC/IP/L.168), en prensa. Nº de venta: S.99.II.G.25 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 6 Manual para la preparación del cuestionario sobre medidas que afectan al comercio de servicios en el hemisferio (LC/L.1296-P), Nº de venta: S.99.II.G.57 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
- 7 Material docente sobre gestión y control de proyectos (LC/L.1321-P; LC/IP/L.174), Nº de venta: S.99.II.G.87 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 8 Curso a distancia sobre formulación de proyectos de información (LC/L.1310-P), Nº de venta: S.99.II.G.44 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 9 Manual de cuentas trimestrales, Oficina de Estadísticas de la Unión Europea (EUROSESTAT) (LC/L.1379-P, Nº de venta: S.99.II.G.52 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 10 Procedimientos de gestión para el desarrollo sustentable (LC/L.1413-P), Nº de venta: S.00.II.G.84 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 11 Manual de cuentas nacionales bajo condiciones de alta inflación (LC/L.1489-P), Nº de venta: S.01.II.G.29 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 12 Marco conceptual y operativo del banco de proyectos exitosos (LC/L.1461-P; LC/IP/L.184), Nº de venta: S.00.II.G.142 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
- 13 Glosario de títulos y términos utilizados en documentos recientes de la CEPAL (LC/L.1508-P), Nº de venta: S.01.II.G.43 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 14 El papel de la legislación y la regulación en las políticas de uso eficiente de la energía en la Unión Europea y sus Estados Miembros, Wolfgang F. Lutz (LC/L.1531-P), Nº de venta: S.01.II.G.75 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 15 El uso de indicadores socioeconómicos en la formulación y evaluación de proyectos sociales, en prensa (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
- 16 Indicadores de sostenibilidad ambiental y de desarrollo sostenible: estado del arte y perspectivas (LC/L.1607-), Nº de venta: S.01.II.G.149 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 17 **Retirado de circulación.**
- 18 Desafíos y propuestas para la implementación más efectiva de instrumentos económicos en la gestión ambiental de América Latina y el Caribe (LC/L.1690-P), Nº de venta: S.02.II.G.4, (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 19 International trade and transport profiles of Latin American Countries, year 2000 (LC/L.1711-P), Sales Nº: E.02.II.G.19, (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 20 Diseño de un sistema de medición para evaluar la gestión municipal: una propuesta metodológica, Ricardo Arraigada (LC/L.1753-P; LC/IP/L.206), Nº de venta: S.02.II.G.64, (US\$ 10.00), 2002. [www](#)

- 21 Manual de licitaciones públicas, Isabel Correa (LC/L.1818-P; LC/IP/L.212) N° de venta: S.02.II.G.130, (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 22 Introducción a la gestión del conocimiento y su aplicación al sector público, Marta Beatriz Peluffo y Edith Catalán (LC/L.1829-P; LC/IP/L.215), N° de venta: S.02.II.G.135, (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 23 La modernización de los sistemas nacionales de inversión pública: Análisis crítico y perspectivas (LC/L.1830-P; LC/IP/L.216), N° de venta: S.02.II.G.136, (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 24 Bases conceptuales para el ciclo de cursos sobre gerencia de proyectos y programas (LC/L.1883-P; LC/IP/L.224), N° de venta: S.03.II.G.48, (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 25 Guía conceptual y metodológica para el desarrollo y la planificación del sector turismo, Silke Shulte (LC/L.1884-P; LC/IP/L.225), N° de venta: S.03.II.G.51, (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 26 Sistema de información bibliográfica de la CEPAL: manual de referencia, Carmen Vera (LC/L.1963-P), N° de venta: S.03.II.G.122, (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 27 Guía de gestión urbana (LC/L.1957-P), N° de venta: S.03.II.G.114, (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 28 The gender dimension of economic globalization: an annotated bibliography, María Thorin (LC/L.1972-P), N° de venta: E.03.II.G.131, (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 29 Principales aportes de la CEPAL al desarrollo social 1948-1998, levantamiento bibliográfico: período 1948-1992, Rolando Franco y José Besa (LC/L.1998-P), N° de venta: S.03.II.G.157, (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 30 Técnicas de análisis regional, Luis Lira y Bolívar Quiroga (LC/L.1999-P; LC/IP/L.235), N° de venta: S.03.II.G.156, (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 31 A methodological approach to gender análisis in natural disaster assessment: a guide for the Caribbean, Fredericka Deare (LC/L.2123-P), N° de venta: E.04.II.G.52, (US\$ 10.00), 2004. [www](#)
- 32 Socio-economic impacts of natural disasters: a gender análisis, Sarah Bradshaw (LC/L.2128-P), N° de venta: E.04.II.G.56, (US\$ 10.00), 2004. [www](#)
- 33 Análisis de género en la evaluación de los efectos socioeconómicos de los desastres naturales, Sarah Bradshaw y Ángeles Arenas (LC/L.2129-P), N° de venta: S.04.II.G.57, (US\$ 10.00), 2003. [www](#)

-
- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl.
 - [www](#): Disponible en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre:..... Dirección:..... Código postal y ciudad: País:..... Tel.:..... Fax:..... E.mail:
--